

IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA SIRO-ORTODOXA DE ANTIOQUÍA
ARQUIDIÓCESIS DE CENTRO AMÉRICA
IGLESIA CATÓLICA ECUMÉNICA RENOVADA



DIVINA LITURGIA SEGÚN EL RITUAL DEL PATRIARCADO SIRO-ORTODOXO DE ANTIOQUÍA

La Torre. Carretera Panamericana, Kil. 27.5. Apartado 031–San Lucas Sacatepéquez,
03008. Sacatepéquez, GUATEMALA, C. A. Tel/Fax (502) 78303512
E-mail: icergua@gmail.com
www.icergua.org.

ÍNDICE

PÁGINA

DIVINA LITURGIA DEL PATRIARCADO SIRO-ORTODOXO DE ANTIOQUÍA	03
ORACIÓN DE SÚPLICA GENERAL	03
PRIMER SERVICIO	04
LA OFRENDA	05
SEGUNDO SERVICIO	07
ORACIÓN DEL DON DIVINO	09
El Trisagio	13
LECTURAS	13
HOMILÍA	15
ORACIÓN DE PERDÓN Y DE GRACIA	16
BENDICIÓN DEL INCENSARIO	16
INCENSACIÓN Y CREDO	17
ANÁFORA DE SANTIAGO	19
Oración para el beso de la paz	19
MEMORIAL	21
EPÍCLESIS:	22
LOS DÍPTICOS	22
Canon de los Padres de la Iglesia vivos	22
Canon de los Fieles Cristianos	23
Canon de los Gobernantes	23
Canon de la Madre de Dios y los Santos	24
Canon de los Padres y Doctores de la Iglesia	25
Canon de los Fieles Difuntos	25
ANÁFORA DE BAR DIONISIO JACOBO SALIBI	27
Oración para el beso de la paz	27
MEMORIAL	28
EPÍCLESIS:	29
LOS DÍPTICOS	29
Canon de los Padres de la Iglesia vivos	29
Canon de los Fieles Cristianos	30
Canon de los Gobernantes	30
Canon de la Madre de Dios y los Santos	31
Canon de los Padres y Doctores de la Iglesia	31
Canon de los Fieles Difuntos	32
ORACIÓN PARA LA FRACCIÓN Y BENDICIÓN DE LOS SANTOS MISTERIOS	33
PADRENUESTRO	34
ELEVACIÓN DE LOS SANTOS MISTERIOS	35
PROCESIÓN CON LOS SANTOS MISTERIOS	38
ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS	39
DESPEDIDA DE LOS FIELES	40

DIVINA LITURGIA

DEL PATRIARCADO SIRO-ORTODOXO DE ANTIOQUÍA

Al inicio, el celebrante de pie ante la puerta central del presbiterio, hace la señal de la cruz y luego recita la siguiente oración antes de cantar el himno angélico: "Gloria a Dios en el cielo", que se dice antes de las Oraciones de la Mañana:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y que sobre nosotros, débiles y pecadores, se derramen la misericordia y la compasión, ahora y en la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

El celebrante, con las manos en alto, dice:

Santifícanos por tu santidad, oh Señor, Tú que eres el Santo de los santos. Tú has querido nacer de la Virgen María para que, purificados, podamos conmemorarla y gozar de su intercesión. Te alabamos en esta fiesta en honor suyo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE SÚPLICA GENERAL

Husoyo

Oremos e imploremos la bondad y la misericordia del Señor. Piadosísimo Señor, ten compasión de nosotros y ven en nuestro auxilio. Haznos dignos de alabarte, de darte gracias, de glorificarte, de adorarte y de exaltarte en todo tiempo y lugar.

Proemion (Prefacio)

Sea alabado y glorificado el Señor porque ha exaltado la memoria de Su Madre en el cielo y en la tierra; Él ha dado a conocer a todas las naciones las hazañas de sus santos y ha derramado su misericordia y compasión sobre los creyentes que duermen en el sueño de la paz; a Él sea dada la gloria y el honor ahora que vigilantes imploramos su perdón, y en todo momento, en todas las fiestas, tiempos, edades y durante todos los días de nuestra vida. Amén.

Sedro

Celebramos la memoria de la santa, alabada, exaltada y siempre virgen María, Madre de Dios y, junto a Ella, recordamos a los santos profetas, a los apóstoles, a los predicadores, a los evangelistas, a los mártires, a los confesores, a los justos, a los santos padres, a los pastores verdaderos, a los doctores ortodoxos, y a todos los santos. Por sus oraciones, que te son agradables y las escuchas, míranos con ojos misericordiosos, perdona todos nuestros pecados y haznos a nosotros y a nuestros difuntos, dignos de entrar en las mansiones de la Jerusalén celestial, en el seno de Abraham, para que estemos en compañía de todos tus santos. Sea dada gloria y acción de gracias a ti y a tu Padre y a tu Espíritu Santo que vive por los siglos de los siglos. Amén.

A continuación, el celebrante se vuelve hacia los ministros y los fieles, y extendiendo las manos y dice:

Queridos hermanos, oren para que, por el infinito amor del Señor, Cristo acepte mi oblación.

Si un obispo está presente, el celebrante pide perdón besando su mano derecha. Si hay otros presbíteros, pide perdón tocándoles las dos manos.

PRIMER SERVICIO

El celebrante de pie hace una reverencia delante de la puerta central del presbiterio, extiende sus manos, hace la señal de la cruz y dice:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y que sobre nosotros, débiles y pecadores, se derrame la misericordia y la compasión, ahora y en la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de apertura

Otórganos conocimiento, espíritu de adoración y rectitud de intención, para que seamos dignos, Dios, misericordioso y compasivo, de estar en tu presencia, con pureza y santidad y permite que te sirvamos, reconociéndote como nuestro Señor y Creador, a quien sea dado el honor y la gloria, Padre, Hijo y del Espíritu Santo, ahora, y por los siglos de los siglos. Amén.

A continuación, el celebrante recita el Salmo 51:

Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí; por tu gran ternura, borra mis culpas. ¡Lávame de mi maldad! ¡Límpiname de mi pecado! Reconozco que he sido rebelde; mi pecado no se borra de mi mente. Contra ti he pecado, y solo contra ti, haciendo lo malo, lo que tú condenas. Por eso tu sentencia es justa; irrepachable tu juicio. En verdad, soy malo desde que nací; soy pecador desde el seno de mi madre. En verdad, tú amas al corazón sincero, y en lo íntimo me has dado sabiduría. Purifícame con hisopo, y quedará limpio; lávame, y quedará más blanco que la nieve. Lléname de gozo y alegría; alégrame de nuevo, aunque me has quebrantado. Aleja de tu vista mis pecados y borra todas mis maldades. Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel! No me apartes de tu presencia ni me quites tu santo espíritu. Hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación; sostenme con tu espíritu generoso, para que yo enseñe a los rebeldes tus caminos y los pecadores se vuelvan a ti. Líbrame de cometer homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación, y anunciaré con cantos que tú eres justo. Señor, abre mis labios, y con mis labios te cantaré alabanzas. Pues tú no quieres ofrendas ni holocaustos; yo te los daría, pero no es lo que te agrada. Las ofrendas a Dios son un espíritu dolido; ¡tú no desprecias, oh Dios, un corazón hecho pedazos! Haz bien a Sion, por tu buena voluntad; vuelve a levantar los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás los sacrificios requeridos, las ofrendas y los holocaustos; entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Cuando entra en el presbiterio, dice:

Llegaré a tu altar, oh Dios, pues tú, llenas mi vida de alegría. *(Salmo 43: 4)*

Se inclina ante el altar, diciendo:

He entrado en tu templo, oh Dios, y en tu santuario te he adorado, oh Rey celestial, perdona todos los pecados que contra ti he cometido.

Da la vuelta al altar, besando las esquinas, diciendo:

El Señor es Dios; ¡él nos alumbró! Comiencen la fiesta y lleven ramas hasta los cuernos del altar. Te doy gracias y alabo tu grandeza, porque tú eres mi Dios. *(Sal 118:27-28)*

Ahora se corre la cortina del presbiterio.

El celebrante dice mientras se encienden las velas del lado derecho del altar:

En tu luz vemos la luz, oh Jesús, lleno de luz, porque Tú eres la luz verdadera que ilumina a toda la creación. Ilumínanos con tu gloriosa luz, oh resplandor del Padre celestial.

Mientras se encienden las velas del lado izquierdo, el celebrante dice:

Oh Piadoso y Santo, que habitas en la luz, aleja de nosotros las pasiones desordenadas y los pensamientos de odio, y concédenos que, con corazón puro, obremos con justicia y santidad.

LA OFRENDA

El celebrante sube al altar. Descubre la patena y el cáliz. Pone la tapa de la patena, la esponja y la cuchara en el lado sur del altar, a la derecha del celebrante. Luego a la izquierda se colocan: la palia del cáliz, el shushhefo (velo), el mshamshonitho (pequeño pichel en el que se mezclan el vino y el agua durante el ofertorio, que luego se echa en el cáliz, y luego se llena con agua pura con la que el celebrante se lava las manos, cuando toca el santo Cuerpo). La estrella, el gomouro, o besadio, (un pequeño cojín), se colocan en el lado norte del altar, al lado izquierdo del celebrante. El celebrante sostiene la hostia con sus dos manos y dice: (en las fiestas del Señor, cuando gran número de los fieles desean recibir la Sagrada Comunión, el celebrante puede utilizar dos hostias. Pero si se necesitan más, el número de hostias debe ser siempre impar. Deben colocarse en forma de cruz. Si la patena es pequeña, se pueden poner una sobre la otra)

Fue llevado como cordero al matadero, y como oveja ante el esquilador. Humillado, se quedó en silencio, y no abrió la boca. *(Hechos 8.32, Isaías 53:7)* Señor, Tú has puesto tu trono en tu casa. Prepáralo con tus manos. Pues Tú reinas por los siglos de los siglos.

Pone la hostia en la patena, mirando hacia arriba y diciendo:

Oh Primogénito del Padre celestial, acepta esta oblación de la mano de tu siervo débil y pecador.

Se mezcla el agua con el vino en el mshamshonitho, (no más de un tercio de agua), diciendo:

La mezcla del agua y del vino sea signo, oh Señor, de cómo uniste tu divinidad con nuestra humanidad.

Se echa la mezcla en el cáliz, diciendo:

Nuestro Señor Jesucristo fue crucificado en Jerusalén en la cruz, entre dos ladrones, y de su costado traspasado con una lanza, salió sangre y agua, para el perdón de toda la creación. Y el que lo vio da testimonio, y sabemos que su testimonio es verdadero. *(Juan 19: 34-35)*

El celebrante cubre la patena y el cáliz, besa el altar en el centro, desciende y comienza a recitar el rito penitencial.

Husoyo

Celebrante: Oremos, y pidamos al Señor su bondad y misericordia. Misericordioso Señor, ten compasión de nosotros y ven en nuestro auxilio. Haz que seamos dignos de alabarte, de darte gracias, de glorificarte, de adorarte y de exaltarte por los siglos de los siglos.

Proemion

Gloria al Padre misericordioso, que escucha a los pecadores que le invocan; al Hijo compasivo, que acoge a los penitentes que llaman a su puerta, y al Espíritu Santo que absuelve a los deudores que le buscan. A Él sea dada la gloria y el honor, ahora que vigilantes imploramos su perdón, y en todo momento, en todas las fiestas, tiempos, edades y durante todos los días de nuestra vida. Amén.

Sedro

Oh Dios, lleno de compasión y de amor a la humanidad, que te complaces más en la misericordia que en los sacrificios; que prefieres un corazón contrito más que las oblações; y aceptas un espíritu humilde más que la grasa de toros y machos cabríos; acepta el sacrificio espiritual que traemos a tu altar. Haz que esta ofrenda te sea agradable, y que seamos dignos de presentarnos ante tu altar del cielo, para que, con corazón contrito y espíritu humilde, formemos contigo el rebaño de ovejas gloriosas e inmaculadas. De manera que, al ser transformados, tengamos parte en la nueva creación, en un mundo nuevo. Haz que seamos dignos de alabarte en tu templo, y cuéntanos entre los espíritus sabios que, iluminados por la fe, alaban al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Qolo (Himno)

A tu puerta, oh Señor, llamo y, de tu bondad imploro misericordia. Soy pecador y reconozco que me he desviado de tu camino. Concédeme que confiese mis pecados, para que, renunciando a ellos, viva por tu gracia.

¿A quién podemos clamar, Señor misericordioso, sino a Ti?; y ¿quién intercederá ante Ti, por nuestras faltas, sino tu infinita misericordia?, oh Rey, de reyes, a quien sea dado el honor y la adoración.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sé nuestro refugio y fortaleza contra el Maligno y contra las fuerzas del mal que nos acechan. Protégenos bajo las alas de Tu misericordia, cuando los buenos sean apartados de los malos. Por los siglos de los siglos. Amén.

Que el clamor de nuestra oración nos abra las puertas del cielo, y que los arcángeles, desde sus entrañas, proclamen: ¡Qué dulce es la voz de los hombres, que el Señor escuche pronto sus peticiones!

Oh Señor misericordioso, ten compasión de nosotros y ven en nuestro auxilio.

Se echa incienso en el incensario, diciendo:

Etro (Incienso)

Señor, que el aroma de nuestras oraciones te sea agradable, y que el olor de nuestro incienso te aplaque, para que, por tu misericordia, tu creación sea agradable ante ti. Ahora y por los siglos de los siglos.

Eqbo (Terminación)

Se hace la incensación del altar.

Oh Cristo, que aceptaste el sacrificio del sumo sacerdote Melquisedec, acepta, Señor, la oración de tu siervo y perdona las ofensas de tu rebaño.

Huthomo (Conclusión)

El cordero inmaculado, que se entregó a sí mismo como ofrenda agradable a Su Padre, para la redención y la reconciliación de todo el mundo, nos haga dignos de ofrecernos a Ti, como sacrificio vivo y agradable, como lo fue el sacrificio que, por nosotros, ofreció Cristo, nuestro Dios y Señor, por los siglos de los siglos.

Kyrie eleison, Kyrie eleison, Kyrie eleison. Señor, ten piedad de nosotros. Señor, perdónanos y ten misericordia de nosotros. Señor, escúchanos y ten misericordia de mí. Gloria a Ti, Señor; gloria a Ti, oh Dios; gloria a Ti para siempre, esperanza nuestra.

Padre nuestro que estás en el cielo...

Este primer servicio se llama de Melquisedec (Gn 14, 18; Sal 110, 4; Heb 5, 6)

SEGUNDO SERVICIO

Celebrante: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y sobre nosotros, débiles y pecadores, se derrame la misericordia y la compasión, ahora y en la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de apertura

Purifica nuestros corazones y límpianos de todo mal, Señor, Dios nuestro, para que seamos dignos de entrar en el sublime y excelso Santuario. Haz que con pureza y santidad subamos a tu santo altar, y perseverando en la fe verdadera, te ofrezcamos un sacrificio agradable y espiritual, todos los días de nuestra vida; Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Revestimiento con los ornamentos

El celebrante se quita la capa de coro, diciendo:

Aparta de mí, oh Señor Dios, las vestiduras manchadas, con las que Satanás me ha cubierto, debido a mi debilidad y a mis malas acciones, y revísteme con ornamentos dignos de servirte, para honrar y glorificar tu Santo Nombre, oh Señor, Dios nuestro, ahora y por los siglos de los siglos.

Se pone la zapatilla del pie izquierdo, diciendo:

Reviste mis pies, oh Señor, con las sandalias de paz, prometidas en el Evangelio, para que pueda caminar sobre serpientes, escorpiones y sobre todas las fuerzas del enemigo por los siglos de los siglos. Amén.

Se pone la zapatilla del pie derecho, diciendo:

¡Aparta de mis pies, oh Señor, todo el orgullo que me impide conocerte, y, auxiliame para que se alejen de mí todas las pasiones de la carne, por los siglos de los siglos! Amén.

Hace tres veces el signo de la cruz sobre el alba, y luego se la pone, diciendo:

Oh Señor, revísteme con las vestiduras de la incorruptibilidad, por el poder de tu Espíritu Santo, y haz que sea agradable ante tu presencia, llevando una vida virtuosa y recta, todos los días de mi vida. ¡Oh Señor y Dios nuestro!

Hace dos veces el signo de la cruz sobre la estola y luego se la coloca, diciendo.

Dame fuerza en la batalla; y haz que los rebeldes se inclinen ante mí, y que delante de mí huyan mis enemigos. Así destruiré a los que me odian. *(Sal 18:39-40)*

Hace una vez la señal de la cruz sobre el cíngulo, diciendo:

Ciñe tu espada en mi cintura, oh Todopoderoso. ¡Tu mano derecha realiza grandes proezas! *(Salmo 45: 3-4)*

Antes de colocarse los brazaletes en los antebrazos, dice:

Haz, Señor, de mis brazos, instrumentos de justicia, ejecutores de obras buenas y rectas; haznos templos puros y vasijas elegidas; que seamos dignos de servirte, para glorificarte y alabar tu nombre para siempre, oh Señor, Dios nuestro.

Al ponerse el brazaletes en el antebrazo izquierdo, hace dos cruces, diciendo:

Bendito seas Señor, que me entrenas para la batalla, y me das fuerza para tensar el arco de bronce. *(Salmo 18,34)*

Al ponerse el brazaletes en el antebrazo derecho hace una cruz diciendo:

Señor, sostenme con tu mano derecha; tu bondad me hace prosperar. *(Sal. 18,35)*

Si el celebrante es un obispo, hace la señal de la cruz una vez sobre el masnaftho (manto de la cabeza) y se lo pone, diciendo:

¿Quién nos mostrará la dicha?” ¡Señor, míranos con buenos ojos! Tú has alegrado mi corazón. *(Salmo 4:6-7)*

El celebrante hace la señal de la cruz tres veces sobre el phayno (capa), diciendo: (Si un obispo u otro presbítero están presentes, el celebrante le lleva la capa para que la bendiga. Se hace dos veces la señal de la cruz sobre la capa y una sobre el celebrante)

Que tus sacerdotes se vistan de justicia y los justos de tu gloria. Por amor de tu siervo David, no rechaces el rostro de tu ungido. *(Salmo 13:9-10)*

Se pone la capa, diciendo:

Reviste a tus sacerdotes con la salvación y a tus fieles de gloria. *(Salmo 132:16)*

Si el celebrante es un obispo, se pone el batrasheel (palio), haciendo el signo de la cruz y diciendo:

Cuando lleguen los días malos, el Señor me dará abrigo en su templo; bajo su sombra me protegerá. ¡Me pondrá a salvo sobre una roca! Entonces podré levantar la cabeza por encima de mis enemigos. *(Salmo 27:5-6)*

Cuando el obispo se coloca la cruz en el pecho, dice:

Vuelve tus ojos a Dios y pon tu esperanza en Él y no quedarás defraudado. *(Salmo 34:5)*

Cuando el obispo recibe el báculo de manos del arcediano, dice:

El Señor enviará el cetro de su poder de Sion, y reinará sobre sus enemigos. *(Salmo 110:2)*

Cuando el obispo toma la cruz de manos del arcediano, dice:

¡Mi Rey! ¡Mi Dios! Tú diste las victorias a tu pueblo. Por ti derrotamos a nuestros enemigos. *(Salmo 44:5)*

El celebrante se lava las manos, se arrodilla en la grada del altar y recita la siguiente oración en silencio:

Señor Dios Todopoderoso, Tú perdonas los pecados y no quieres la muerte del pecador, por eso levanto mis manos y mi corazón hacia ti, para implorarte que

perdones todas mis faltas, ahora que, a pesar de ser indigno, me acerco a tu altar. Libra mi mente de las acechanzas del enemigo, mis ojos de malas miradas, mis oídos de toda vanidad, mis manos de las malas acciones, y mis entrañas de toda ansiedad; para que, estando plenamente en tu presencia, reciba el don de tu divino amor, oh Señor, Dios nuestro.

El celebrante besa el altar. Sube la grada del altar y descubre la patena y el cáliz. Pone la tapa de la patena de su lado derecho y la del cáliz de su lado izquierdo y dice:

¡El Señor es Rey! ¡El Señor se ha vestido de esplendor y se ha rodeado de poder! Él afirmó el mundo, para que no se mueva. Desde entonces, Señor, tu trono está firme. ¡Tú siempre has existido! (*Salmo 93:1-2*)

El celebrante toma la patena en la mano derecha y el cáliz en la mano izquierda. Cruza los brazos con la derecha sobre la izquierda. Levanta la patena y el cáliz sobre el tablitho (la mesa del altar) y recita la siguiente oración en silencio:

ORACIÓN DEL DON DIVINO

Al conmemorar a nuestro Dios, Señor y Salvador, Jesucristo y todo lo que ha hecho para nuestra redención; especialmente el anuncio del ángel; su nacimiento en la carne; su bautismo en el río Jordán; sus cuarenta días de ayuno; su pasión aceptada voluntariamente y su exaltación en la Cruz; su muerte redentora y su sepultura; su gloriosa resurrección y su ascensión al cielo, en donde está sentado a la derecha de Dios Padre. Recordamos, también, al celebrar la Eucaristía, ante todo a nuestros padres Adán y Eva; a la Santa Madre de Dios, María, a los profetas, a los apóstoles, a los predicadores, a los evangelistas, a los mártires, a los confesores, a los justos, a los sacerdotes, a los santos padres, a los verdaderos pastores, a los doctores ortodoxos, a los anacoretas, a los monjes, a los que están unidos en la oración con nosotros y a todos aquellos que, desde Adán y Eva y hasta nuestros días, te han complacido. Igualmente recordamos a nuestros padres y hermanos; a quienes nos han transmitido la fe verdadera; a nuestros familiares difuntos y a todos los fieles difuntos; a quienes participaron en la construcción de este templo y a todos los que colaboraron y siguen colaborando para su mantenimiento; así como a todos los que tienen relación con nosotros, de palabra o de obra, en lo poco o en lo mucho, y, sobre todo a (N) por cuya intención se ofrece este sacrificio.

Aquí, el celebrante recuerda a quienes desea.

Si la Eucaristía se ofrece a la Madre de Dios, se recita la siguiente oración en voz baja:

En especial, conmemoramos a santa María, la Madre de Dios, en cuyo honor se ofrece esta Eucaristía; que ella sea poderosa intercesora por nosotros y por todos los que se han encomendado a nuestras oraciones. Oh Dios, de bondad y de misericordia, Tú que escuchas las oraciones de tu santa Madre; y aceptas sus súplicas, otorga, por tu gracia, a quienes la veneran, lo que te imploran. Apártalos de la tentación, líbralos del castigo y, por tu compasión, perdona sus pecados.

Si la Eucaristía es en honor de un santo:

Y por la intercesión de san (N), a quien conmemoramos hoy.

Por una persona enferma:

Te pedimos por tu siervo(a) (N), por tu misericordia, ten compasión de él(ella). Fortalécete y dale la salud de alma y cuerpo por la intercesión de la Santísima Virgen María y de todos tus santos.

Por un penitente:

Ten compasión de tu siervo(a) (N), en cuyo nombre se ofrece este sacrificio; y pues arrepentido implora tu perdón, da el eterno descanso a sus familiares difuntos y líbralo del peligro y del mal, durante toda su vida.

Por un fiel difunto:

Oh Señor, acepta este sacrificio, de mis manos débiles y pecadoras, que te ofrecemos por el eterno descanso de tu siervo(a) (N). Perdona las faltas y pecados que cometió y, por tu misericordia, concédele que con gozo entre en las mansiones de la luz, reservadas para tus elegidos.

Por los familiares del celebrante:

Oh Dios, en tu bondad, concede paz y bendición a mi padre, a mi madre, a mis antepasados, a mis hermanos, hermanas, parientes, maestros y a todos los que tienen relación conmigo; así como a todos los que han pedido que les recordemos en la ofrenda que te presentamos y cuyos nombres solo Tú conoces.

Esta oración por todos los fieles difuntos que se dice siempre:

Oh Señor, acepta este sacrificio, de mis manos débiles y pecadoras, por todos los fieles difuntos, tus siervos, cuyos nombres solo Tú conoces. Perdona sus faltas y pecados y, por tu misericordia, concédeles que con gozo entren en las mansiones de la luz, reservadas para tus elegidos.

Luego el celebrante coloca el cáliz sobre la tablitho (el altar) del lado este y la patena del lado oeste, y los cubre con el shushhefo (velo), diciendo:

La gloria del Señor se extiende por todo el cielo, y el mundo entero se llena de su alabanza. *(Habacuc 3:3)*

Luego baja del altar y dice:

Husoyo

Oremos y pidamos al Señor que tenga compasión de nosotros.

Misericordioso Señor, ten compasión de nosotros y ven en nuestro auxilio. Que seamos dignos de alabarte, de darte gracias, de glorificarte y de exaltarte en todo tiempo y lugar.

Proemion

A Aquel que brotó de las entrañas virginales y al nacer no menoscabó sino exaltó la integridad de su madre; al adorable Señor, que es glorificado en la solemnidad de sus santos y es el deleite de toda la creación; al Señor que vive y da la vida; a Aquél a cuya voz los muertos son llevados a la gloria: a ÉL, el honor y la gloria, ahora en que presentamos nuestra oración de perdón y en todas las ocasiones, momentos y lugares, ahora y por los siglos de los siglos. Amen.

El celebrante echa incienso, diciendo:

En honor y gloria de la santa y gloriosa Trinidad, sea ofrecido este incienso de mis manos débiles y pecadoras. Oremos y pidamos al Señor que tenga miseri-

cordia y compasión de nosotros. Misericordioso Señor, ten piedad de nosotros y ven en nuestro auxilio.

Incensación

El celebrante toma el incensario del turiferario y comienza a incensar, diciendo:

Sedro

Te adoramos y te damos gracias, oh Creador del universo y Señor de toda la creación; por la bendita raíz que brotó de la tierra virgen de María, y que llenó con la dulce y gloriosa fragancia de su admirable enseñanza toda la tierra, disipando el hedor del paganismo de todas partes. Te ofrecemos el incienso puro, como lo ofreció tu sacerdote Aarón, para alejar la peste del pueblo de Israel. Sí, oh Señor, te rogamos que aceptes estos aromas que, desde nuestra debilidad te ofrecemos, por nuestros pecados e iniquidades; por nuestros padres Adán y Eva; por la Santísima Madre de Dios, María; por los profetas y apóstoles; por los justos, los mártires y los confesores; por los santos padres y los doctores de la fe verdadera; por los anacoretas y los monjes; por los ricos y los pobres; por los huérfanos, las viudas y los afligidos; por los enfermos, los oprimidos y por todos los que se han encomendado a nuestras oraciones. Te lo pedimos, oh Cristo, Dios nuestro, por todos los vivos y para que des el descanso a los difuntos, en la Jerusalén celestial. A ti sea la gloria y la alabanza, con el Padre y con el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

El celebrante sube al altar e incensa hacia el oriente, diciendo:

¡Alabado sea el Señor de la Justicia! Con la dulce fragancia del incienso, sea recordada la Virgen María, Madre de Dios.

Luego incensa hacia el occidente, diciendo:

¡Alábenlo, naciones todas! Con la dulce fragancia del incienso, sean recordados los profetas, los apóstoles y los santos mártires.

Incensa hacia el norte, diciendo:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Con la dulce fragancia del incienso, sean recordados los doctores, los sacerdotes, y los justos.

Incensa hacia el sur, diciendo:

Por los siglos de los siglos. Amén. Con la dulce fragancia del incienso, sean recordados, la Santa Iglesia y todos sus hijos.

Se incensan en forma circular las especies, dos veces para el lado izquierdo y una vez para el derecho, diciendo:

Oh Sumo Sacerdote y Señor de Señores, que viniste para habitar en el altar de Tu Santa Iglesia, acepta las alabanzas de los ángeles y el incienso que te ofrecemos, junto a todos los seres visibles e invisibles.

Suban hasta ti, oh Señor, como el humo del incienso, nuestra alabanza y nuestra acción de gracias, para que se conceda la tranquilidad a tu pueblo, la paz a tu rebaño, el perdón a tus ovejas y la fragancia de tu gracia a tu Iglesia. Danos tu paz y recuérdate de tu santa Madre, de tus santos y de todos los fieles difuntos, oh Cristo, Hijo de Dios, que eres adorado y glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

El celebrante baja la grada del altar, inclina la cabeza, levanta por el centro el borde del shushhefo (velo) e incienso tres veces el centro del altar, que simboliza al Padre, diciendo:

Sea adorado el Padre Misericordioso.

Levantando la orilla norte del shushhefo, incienso tres veces la esquina norte del altar y lo deja descubierto, lo cual simboliza el Hijo, diciendo:

Sea adorado el Hijo Misericordioso.

Levantando la orilla sur del shushhefo, incienso tres veces la esquina sur del altar y luego vuelve a cubrirlo, lo cual simboliza el Espíritu, diciendo:

Sea adorado el Espíritu Santo Misericordioso.

Huthomo

Señor, que los justos y rectos, los profetas y los apóstoles, los mártires y los confesores, la Santísima Madre de Dios, María y todos los santos que han vivido en tu amistad a través de los tiempos, intercedan por nosotros ante Ti; por sus oraciones y súplicas aparta de tu pueblo tu enojo y ten misericordia de tu rebaño; haz que la paz y la tranquilidad reinen en los cuatro ángulos del orbe; y, por tu gracia, perdona los pecados y faltas de nuestros fieles difuntos, oh, Señor y Dios nuestro, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego se dice tres veces: Kyrie eleison. Kyrie eleison. Kyrie eleison.

Se concluye, recitando: El Trisagio (**Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal, ten piedad de nosotros, tres veces**). El Padrenuestro. El Credo de Nicea.

Este segundo servicio simboliza las ofrendas como se menciona en el Levítico (1:2).

Aquí terminan los dos servicios que el celebrante recita en voz baja, detrás de la cortina corrida, mientras que uno de los diáconos lee la lectura del día, del Antiguo Testamento.

Cuando la cortina se corre, el celebrante echa incienso diciendo en voz alta:

María, que te engendró y Juan, que te bautizó, intercedan por nosotros ante ti. Ten piedad de nosotros.

Todos: Por la intercesión de tu Madre que te engendró, y de todos tus santos

Luego se canta la antifona de San Severo, Patriarca de Antioquía:

Todos: Te alabaré, oh mi Señor, tú eres Rey, Hijo unigénito y Verbo del Padre celestial, inmortal en tu naturaleza. Te compadeciste y aceptaste bajar del cielo para dar vida y salvar a la humanidad, y te encarnaste en las entrañas de la santa, gloriosa y pura Virgen María, Madre de Dios. Sin perder tu divinidad te hiciste hombre y fuiste crucificado por nosotros. Oh Cristo, Dios nuestro, con tu muerte destruiste nuestra muerte. Tú que eres una persona de la Santísima Trinidad, y eres adorado y glorificado en la unidad del Padre y del Espíritu Santo, ten misericordia de todos nosotros.

Mientras se canta la antifona, el celebrante y los diáconos dan vuelta al altar en procesión. Cuando termina la procesión permanecen delante del altar.

Luego el celebrante incienso el altar, a los ministros y al pueblo, y le da el incensario al turiferario.

EL TRISAGIO

(de acuerdo con la doctrina de la Iglesia Ortodoxa Siria, sólo se dirige a nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Si un obispo está presente, se entona el Trisagio.)

El celebrante coloca tres dedos de su mano izquierda en la esquina izquierda de la shushhefo doblado y con los tres primeros dedos de su mano derecha unidos, toca el tablitho, diciendo: Santo eres Tú, Señor.

Todos: Santo eres, oh Altísimo; Santo eres Tú, oh inmortal, tú que fuiste crucificado + por nosotros, ten piedad.

Cuando los diáconos dicen: "Tú que fuiste crucificado por nosotros", *el celebrante levanta los dedos de su mano derecha y se persigna.*

Luego pone los tres dedos en la orilla de la patena diciendo: Santo eres Tú, Señor.

Todos: Santo eres, oh Altísimo; Santo eres Tú, oh inmortal, tú que fuiste crucificado + por nosotros, ten piedad.

El celebrante pone sus tres dedos en la orilla del tablitho. Cuando se dice: "Tú que fuiste crucificado por nosotros", *se persigna por segunda vez.*

Luego mete los tres dedos en el cáliz y dice por tercera vez: Santo eres Tú, Señor.

Todos: Santo eres, oh Altísimo; Santo eres Tú, oh inmortal, tú que fuiste crucificado + por nosotros, ten piedad.

Cuando los diáconos y el pueblo dicen: "Santo eres Tú, oh Altísimo," *el celebrante mete sus dedos en la orilla de la patena y luego en la orilla del tablitho cuando dicen:* "Santo eres Tú, oh inmortal." *Y cuando dicen:* "Tú, que fuiste crucificado por nosotros", *se santigua.*

Todos: Kyrie eleison. Kyrie eleison. Kyrie eleison.

LECTURAS

Antes de la lectura de los Hechos o de la Epístola, el celebrante dice la siguiente oración en silencio:

Acepta, Señor, las oraciones y súplicas que te presentamos, y haznos dignos de que, con pureza y santidad, guardemos tus mandamientos y los de tus santos profetas y apóstoles. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Si se toma la lectura de un profeta:

Todos: Los profetas eran hombres que hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo (2Pe,1-21): "Dichosos los que crean".

El lector se coloca en una grada del presbiterio hacia el norte, diciendo:

Del libro del profeta... Bendíceme, Señor.

Todos: ¡Alabado sea el Señor del Profeta; que él interceda por nosotros! Amén

A continuación, el lector lee la lectura del día.

Si se toma la lectura de los Hechos o de otro escrito del Nuevo Testamento:

Todos: Los apóstoles escogidos, fueron enviados por Dios a todo el mundo, salieron a predicar el Evangelio del Hijo por todas las naciones y hasta los confines de la tierra y predicaron el reino de los cielos, diciendo: "Dichosos los que crean".

El lector se coloca en una grada del presbiterio hacia el norte, diciendo:

De los Hechos de los Apóstoles, (o de la Carta de...). Bendíceme, Señor.

Todos: ¡Alabado sea el Señor de los Apóstoles (o del Apóstol); que él (ellos) interceda(n) por nosotros! Amén.

A continuación, el lector lee la lectura del día: Queridos hermanos.

Si se toma la lectura del Apóstol san Pablo:

Todos: El bienaventurado Apóstol Pablo dice: Si alguien les anuncia un evangelio distinto del que les hemos anunciado, que caiga sobre él la maldición de Dios, no importa si se trata de mí mismo o de un ángel venido del cielo. De todas partes surgen diferentes doctrinas. ¡Bendito el que persevera hasta el final en las enseñanzas del Señor!

El lector se coloca en una grada del presbiterio hacia el sur, diciendo:

De la Carta del Apóstol San Pablo a ... Bendíceme, Señor.

Todos: ¡Alabado sea el Señor del Apóstol, que él interceda por nosotros. Amén.

A continuación, el lector lee la lectura del día: Queridos hermanos.

Al final de la lectura el lector dice: Bendíceme, Señor.

Luego el salmista canta el Salmo Responsorial

Al final todos cantan el Aleluya: **Aleluya, aleluya, aleluya.** Entren en los atrios del Señor trayéndole sacrificios de alabanza y ofrendas inmaculadas y adórenlo en su santo altar. **Aleluya.**

El celebrante recita en silencio la siguiente oración antes de leer el Evangelio:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, conocer tus divinas palabras y comprender tu santo Evangelio; haz que reconozcamos la abundancia de tus dádivas y los dones de tu Santo Espíritu. Que con gozo guardemos tus mandamientos y cumplamos tu voluntad para ser dignos de alcanzar tus bendiciones y gracias, por los siglos de los siglos.

El celebrante hace reverencia ante el altar y se vuelve hacia el oeste para leer el Evangelio, acompañado por dos acólitos con velas encendidas.

Diácono: Bendíceme, Señor: Con atención, respeto y humildad, oigamos la palabra viva de Dios; el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, que será leído.

Todos: Haznos dignos, Señor, Dios nuestro.

Celebrante: La paz esté con ustedes.

El celebrante bendice al pueblo con los dedos de la mano derecha. Si es un obispo, hace que la señal de la cruz con la cruz en la mano.

Todos: Y con tu espíritu.

Celebrante: Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, el mensaje de vida, según el Apóstol Mateo (o Juan), que proclama la vida y la salvación al mundo.

Si la lectura es de Marcos o Lucas, que dice:

El mensaje de vida según san Marcos (o Lucas), el evangelista, que proclama la buena noticia de la vida y la salvación al mundo.

Todos: ¡Bendito es el que vino y ha de venir! ¡Alabado sea Aquel que lo envió para nuestra salvación! Y que sobre todos nosotros se derrame su misericordia, para siempre.

Celebrante: Ahora celebramos la ofrenda (*la palabra "ofrenda" se cambia de acuerdo a las fiestas de nuestro Señor, es decir, ahora que celebramos el nacimiento, el bautismo, etc*) de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, Palabra de Vida, Dios verdaderamente encarnado en el seno de la Virgen María.

Todos: **Lo creemos y los profesamos.**

El celebrante lee el Evangelio, y concluye diciendo:

La serenidad y la paz estén con ustedes.

Luego bendice al pueblo y vuelve al altar

Todos: **En todo tiempo y lugar sean recordados los profetas y los apóstoles que predicaron el Evangelio entre los gentiles; los justos y rectos que triunfaron y recibieron la corona de gloria; sean recordados también los mártires y los confesores que sufrieron torturas y aflicciones; así como la Madre de Dios, los santos y los fieles difuntos.**

El celebrante regresa al altar, hace una reverencia y dice en silencio:

Honor, gloria y alabanza, a nuestro Señor Jesucristo que nos ha dado su palabra de vida, y al Padre que lo envió para nuestra salvación y al Espíritu Santo, nuestro Vivificador, por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA

Al final de la homilía.

Díacono: **Levantemos el corazón.**

Todos: **Kyrie eleison.**

Husoyo *Si un obispo está presente, él dice: "Oremos".*

Celebrante: Oremos y pidamos al Señor que tenga compasión de nosotros. Misericordioso Señor, ten compasión de nosotros y ven en nuestro auxilio. Que seamos dignos de alabarte, darte gracias, glorificarte y exaltarte ahora y por los siglos de los siglos.

Proemion

Bendito sea el Pan de Vida que bajó del cielo, y que se hizo visible a través de la hija de David; que fue crucificado en el Calvario y que se ofrece en alimento en la Santa Iglesia, para deleitar a vivos y muertos. A Él sea dada la gloria y el honor ahora que celebramos la divina Eucaristía, y en todo momento, en todas las fiestas, tiempos, edades y durante todos los días de nuestra vida. Amén.

El celebrante echa incienso y cubre el ángulo del shushhefo que está levantado. Si un obispo está presente, él hace ambas acciones.

Todos: **Ante el Señor misericordioso, ante el altar del perdón, y ante estos santos y divinos misterios, el celebrante hace la incensación. Oremos e imploremos del Señor su gracia y su misericordia.**

Todos: **Señor misericordioso, ten compasión de nosotros y ven en nuestro auxilio.**

El turiferario inciensa el altar, al celebrante, a los ministros que se encuentran en el santuario y al pueblo.

ORACIÓN DE PERDÓN Y DE GRACIA

Celebrante: Oh Señor, Tú que absuelves, purificas, perdonas y limpias, te suplicamos que, por tu infinita misericordia, aceptes el aroma de este incienso y perdones mis muchos pecados y los de todo tu pueblo. ¡Ten misericordia de nosotros, de nuestros padres y hermanos; de nuestros ancianos y maestros; de todos los hijos de tu santa y gloriosa Iglesia y de todos los que ya se han dormido en el sueño de la paz! Oh, Señor, da el descanso eterno a todos los difuntos y muéstranos tu perdón y tu ternura, oh Cristo, nuestro Rey; oh Señor, nuestro glorioso Maestro y Señor. Escúchanos y ven en nuestro auxilio; sálvanos y escucha nuestras súplicas y oraciones. Líbranos de todo castigo y aparta de nosotros tu cólera, oh Señor, Dios nuestro. Danos la gracia de perseverar hasta el final. Haz que vivamos como auténticos cristianos, cumpliendo tu voluntad, honrando tu grandeza y alabándote y dándote gracias, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: **Amén.**

Sedro

Celebrante: Te adoramos y te glorificamos, oh Dios de dioses, Señor de señores y Juez de jueces; pues aunque ante ti tiemblan las potestades y los espíritus se estremecen, nos haces dignos de servirte en tu presencia y de celebrar tus divinos misterios. Perdónanos, por tu misericordia, para que, santificados, te sirvamos y con devoción ofrezcamos los sacrificios sobre tu altar. Envía tu Espíritu Santo para que el pan y el vino que te presentamos sean consagrados; purifica nuestros cuerpos y nuestras almas; santifica nuestra mente y nuestros pensamientos; límpianos de todo pecado y haz que te ofrezcamos sacrificios agradables y sin mancha, para que alcancemos las bendiciones que prometiste a tus elegidos. En comunión con ellos, te alabamos y te damos gracias a ti, Señor, al Padre y al Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: **Amén. Que el Señor acepte tus súplicas y por tus oraciones venga en nuestro auxilio.**

Celebrante: La paz esté con ustedes. *(El celebrante se vuelve hacia el pueblo y lo bendice haciendo el signo de la cruz)* Que Dios nos conceda la remisión y el perdón de nuestros pecados, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: **Amén.**

BENDICIÓN DEL INCENSARIO

El celebrante dice: Yo, siervo de Dios débil y pecador, clamo y digo:

Luego sostiene una de las cadenas con los dos primeros dedos de su mano izquierda y, con su mano derecha, la bendice diciendo (Si un obispo está presente, el celebrante sostiene el incensario, y él dice las palabras precedentes):

Santo, Santo, es el Padre. +

Todos: **Amén.**

Luego toma otra de las cadenas, junto con la primera y la bendice, diciendo:

Santo, Santo es el Hijo. +

Todos: **Amén.**

La tercera vez, toma la tercera cadena del incensario y la bendice. Luego, mueve el incensario con la mano derecha, dos veces de izquierda a derecha y una vez de derecha a izquierda, diciendo:

Santo es el Espíritu Santo que santifica + el incensario que le presenta este siervo pecador. Ten misericordia de nosotros, de nuestros padres y hermanos; de nuestros ancianos y maestros; de todos los hijos de tu santa y gloriosa Iglesia y de todos los que duermen el sueño de la paz.

Todos: Amén.

INCENSACIÓN Y CREDO

El celebrante toma el incensario del turiferario e incienso el altar, a los presbíteros y diáconos en el lado norte del altar. A continuación, se para en el centro del altar, para incensar al pueblo. Luego se vuelve hacia el lado sur del altar, e incienso a los presbíteros y diáconos. Luego entrega el incensario al turiferario que va por la iglesia e incienso al pueblo.

Diácono: Asistamos a la Sabiduría Divina. Levantemos el corazón y unámonos a la oración del celebrante, proclamando:

Celebrante: (lo dice el obispo si está presente) Creemos en un solo Dios verdadero.

Todos: Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras; subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confesamos que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén. Bendícenos, Señor.

Mientras se canta el credo, el celebrante se lava las manos y dice, en silencio:

Purifícame, oh Señor, de toda impureza y lávame con el agua de la vida, para que, con corazón puro y santo, sea digno de entrar ante tu presencia, oh Santo de los Santos. De manera que, exentos de toda mancha, celebremos los admirables y divinos misterios; y, libres de todo pecado, te ofrezcamos un sacrificio inmaculado, agradable a ti, como lo es el glorioso sacrificio de nuestro Dios y Señor Jesucristo, por los siglos de los siglos.

Si un obispo está presente, el celebrante le dice: Bendíceme, Señor. Padre, dame tu bendición.

Luego extiende las manos a los ministros y después al pueblo, diciendo:

Amados hermanos, perdónenme y oren para que el Señor acepte de mis manos esta ofrenda.

El celebrante se arrodilla ante el altar y dice la siguiente oración en silencio:

Santa y gloriosa Trinidad, ten misericordia de mí.

Santa y gloriosa Trinidad, perdona mis pecados.

Santa y gloriosa Trinidad, acepta esta ofrenda de mis manos débiles y pecadoras. Por tu infinita misericordia y por la intercesión de tu Madre, de los santos y de todos los fieles difuntos danos paz y devoción mientras servimos a tu santo altar. Perdona y absuelve mis pecados, pues soy pecador y, por intercesión de tu Madre y de todos los santos, ayúdame en mi debilidad. Oh Dios, por tu misericordia perdona los pecados de nuestros parientes y amigos: de nuestros padres, hermanos, antepasados y de aquellos por cuya intención se ofrece este sacrificio.

Ahora el celebrante menciona a aquellos por los que desea pedir, vivos o difuntos. Cada vez que se menciona el nombre de una persona, se debe hacer la señal de la cruz con el pulgar derecho sobre el altar. Luego se levanta, besa el altar en el centro, sube la grada del altar y dice en silencio (hay propio para diversas fiestas):

Husoyo

Celebrante: Oremos y pidamos al Señor que tenga compasión de nosotros.

Misericordioso Señor, ten compasión de nosotros y ven en nuestro auxilio. Haz que seamos dignos de alabarte, glorificarte, exaltarte y darte gracias, en todo tiempo y lugar.

Proemion

Alabado sea el Sumo Sacerdote de nuestra fe, Jesucristo, pues Él se ofreció a sí mismo como oblación, que realizó nuestra purificación y con su sacrificio, quitó el pecado del mundo. A Él sea la gloria, el honor y el poder, ahora que celebramos la Eucaristía, y en todo momento, en todas las fiestas, tiempos y edades y por los siglos de los siglos.

Sedro

Oh, Señor, Dios Todopoderoso, que aceptas los sacrificios de alabanza de quienes te invocan sinceramente, acepta de manos de estos tus siervos pecadores, este incienso para que podamos presentarnos ante tu santo altar. Haz que al ofrecerte estos sacrificios y ofrendas espirituales, por el perdón de nuestros pecados y de las faltas de tu pueblo, seamos fortalecidos y nos transformemos en ofrenda agradable a ti. Derrama tu Santo Espíritu sobre nosotros, sobre las ofrendas que te presentamos y sobre todo tu pueblo santo. Por nuestro Señor Jesucristo, a quien sea dada la gloria, el honor y el poder, junto a ti, Padre, y al Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

ANÁFORA:

Se puede elegir una de las siguientes anáforas.

ANÁFORA DE SANTIAGO

La anáfora de Santiago se puede utilizar en cualquier ocasión, pero es obligatorio usarla en los siguientes casos: Todas las fiestas de la Iglesia; en la ordenación de los diáconos y los presbíteros y la consagración de un obispo o patriarca; en la primera Eucaristía de un presbítero recién ordenado; en la primera Eucaristía que se celebra en una iglesia.

Oración para el beso de la paz

El celebrante, con las manos cruzadas, dice en voz alta:

Oh Señor y Dios nuestro, haz que tus indignos siervos sean merecedores de la salvación, para que sin engaño y unidos por el vínculo del amor, se saluden con un beso santo y divino, y puedan alabarte y darte gracias a ti y a tu Hijo unigénito y a tu Espíritu santo, bueno, vivificante y consubstancial, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén. Bendícenos, Señor.

Celebrante: La paz esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Diácono: Bendícenos, Señor. Démonos la paz, unos a otros, con un beso santo y divino, en el amor de nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Haznos dignos, Señor y Dios nuestro, de tu paz todos los días de nuestra vida.

Diácono: Después de darnos la paz santa y divina, inclinemos la cabeza ante el Señor misericordioso.

Todos: Ante el Señor y Dios nuestro.

El celebrante, con las manos cruzadas, dice en voz alta:

¡Oh Señor incomparablemente misericordioso, que, a pesar de habitar en los cielos, cuidas de los más sencillos; envía tus bendiciones sobre los que se humillan ante ti, y llénalos con la gracia de tu Hijo unigénito. A ti la gloria, el honor y el poder, y a tu Hijo y al Espíritu santo, bueno, vivificante y consubstancial, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

El celebrante, con las manos cruzadas, dice en voz alta:

Oh Padre, que por tu inmenso amor a la humanidad, enviaste a tu Hijo al mundo, para buscar las ovejas perdidas. No apartes tu mirada del sacrificio incruento que te presentamos, pues no confiamos en nuestros méritos sino en tu misericordia. No permitas que estos Misterios, instituidos para nuestra salvación, sean para nosotros motivo de condenación, sino, por tu misericordia, haz que sirvan para la remisión de nuestros pecados y para darte gracias, con tu Hijo unigénito y con tu Espíritu santo, bueno, vivificante y consubstancial, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

El celebrante mueve el Shusheto sobre las especies.

Diácono: Bendícenos, Señor. Hermanos: Levantemos el corazón, con santo temor, modestia, pureza y santidad; amor y verdadera fe. Contemplemos

atentamente, con temor de Dios, la santa e impresionante Eucaristía, que presenta este celebrante; para que con paz y devoción, ofrezca a Dios Padre, por todos nosotros, el sacrificio que da la vida.

Todos: Que el Señor tenga misericordia, nos dé paz y acepte el sacrificio de acción de gracias.

El celebrante levanta el shushhefo (velo) y lo pasa tres veces sobre las especies, diciendo en voz baja:

Tú eres la roca inmovible, de donde nacen doce ríos de agua, para saciar a las doce tribus de Israel. Tú eres la roca firme que cerró la tumba de nuestro Salvador

Después lo dobla y hace con él círculos alrededor de las especies dos de norte a sur y una a la inversa. Luego lo besa y lo coloca sobre el altar a su izquierda. A continuación, toma la estrella y la coloca a su izquierda.

El celebrante pone la mano izquierda sobre el altar, se santigua y saluda al pueblo diciendo:

Hermanos; que el amor de Dios + Padre, la gracia del Hijo Unigénito + y la comunión y efusión del Espíritu Santo + esté con ustedes.

Todos: Amén. Y con tu espíritu.

El celebrante, extendiendo y elevando sus manos, dice en voz alta:

Levantemos nuestros pensamientos, sentimientos y corazones hacia donde Cristo está sentado a la derecha de Dios Padre.

Todos: Los tenemos levantados hacia el Señor.

Celebrante: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Todos: Es justo y necesario.

El Celebrante, con las manos extendidas, dice:

Verdaderamente es digno y justo dar gracias, adorar y glorificar, al Creador de todo el universo.

A quien glorifican los coros celestiales, el sol, la luna y las estrellas; la tierra, los mares y aquellos cuyos nombres están inscritos en la Jerusalén celestial; los ángeles, arcángeles, virtudes, principados, tronos, dominaciones y potestades; los querubines y serafines; cantando, exultando y proclamando:

Todos: Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria, Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

El celebrante con las manos extendidas sobre las especies dice:

En verdad Tú eres Santo, y todo lo santificas, oh Rey del Universo; santo es tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo y tu Espíritu Santo, que conoce hasta lo más íntimo de los corazones.

Tú, del barro creaste al hombre y lo colocaste en el paraíso; y cuando quebrantó el mandamiento que le habías dado, no lo abandonaste, sino que compadecido, lo fuiste guiando por los profetas.

Al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste a tu único Hijo como salvador y redentor. Él se encarnó por obra del Espíritu Santo y nació de la Virgen

María, para que fuera restablecida tu imagen, que por la desobediencia había quedado oscurecida.

MEMORIAL

El celebrante toma la hostia de la patena en su mano derecha. Luego la pone sobre su palma izquierda y elevando los ojos dice:

En la víspera de que tu Hijo inmaculado, aceptara voluntariamente entregarse por nosotros, pecadores, tomó pan en sus santas manos y después de darte gracias, lo bendijo†, lo santificó†, lo partió† y se lo dio a sus santos discípulos, diciendo:

Tomen y coman todos de él: esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes y por la multitud, para el perdón de los pecados y para dar la vida eterna.

Todos: Amén.

Toma el cáliz con ambas manos, luego lo sostiene con la izquierda y con la derecha hace tres veces el signo de la cruz, diciendo:

Del mismo modo, tomó el cáliz, dio gracias†, lo bendijo†, lo santificó† y se lo dio a sus santos discípulos diciendo:

Tomen y beban todos de él: esta es mi sangre, que se derrama por ustedes y por la multitud, para el perdón de los pecados y para dar la vida eterna.

R. Amén.

El celebrante levanta el gomouro (es una pequeña almohada rellena de algodón,) del lado norte con la izquierda y luego la cuchara del sur con la derecha y la pone sobre el gomouro. Ahora se levanta el gomouro y la cuchara, para recordar a los fieles la segunda venida del Señor, que será como un rayo de luz del Señor y luego los pone del lado sur. Luego pone la esponja del lado norte, diciendo en voz alta:

Cuando celebren este sacramento, háganlo en conmemoración mía, recordando mi muerte y resurrección, hasta que vuelva en la gloria.

Todos: Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven, Señor Jesús.

Celebrante (con las manos cruzadas dice en voz alta):

Al recordar, oh Señor, tu muerte, tu resurrección y tu ascensión al cielo, donde estás sentado a la derecha del Padre; mientras esperamos tu venida gloriosa para instaurar la justicia y recompensar a tus elegidos; te ofrecemos este sacrificio incruento, y te pedimos que no nos trates como merecen nuestros pecados, sino, conforme a tu infinita misericordia, líbranos de todo pecado y mira propicio al pueblo de tu heredad que te suplica y por ti pide al Padre:

El celebrante, extendiendo las manos y mirando hacia arriba, dice:

Señor, nosotros, tus siervos pobres y pecadores, te ofrecemos esta acción de gracias, confiados en tu infinita bondad.

Todos: Oh Dios, Padre todopoderoso, te glorificamos, te bendecimos, te adoramos y te suplicamos: Ten compasión y misericordia de nosotros.

Diácono: Amados hermanos: ¡Qué admirable y maravilloso es este momento, en el que el Espíritu Santo va a descender desde lo alto sobre esta oblación, para santificarla. Con devoción y adoración, oren en su presencia. Que la paz y la tranquilidad estén con nosotros.

EPÍCLESIS

El que preside, con las manos impuestas sobre la ofrenda, dice:

Ten piedad de nosotros, oh Señor, Padre todopoderoso, y envía sobre estas ofrendas al Espíritu Santo, que es Señor y participa de la misma naturaleza, poder y gloria contigo y con tu Hijo. Él habló a lo largo de tu antigua y de tu nueva Alianza; Él descendió en forma de paloma sobre nuestro Señor Jesucristo en el río Jordán y se posó en forma de lenguas de fuego sobre los apóstoles el día de Pentecostés.

Por eso te suplicamos que nos escuches, Señor; y que tengas compasión y misericordia de nosotros.

Todos: Kyrie eleison. Kyrie eleison. Kyrie eleison.

El celebrante extiende la mano izquierda y hace la señal de la cruz con la mano derecha sobre el cuerpo, diciendo en voz alta:

Haz que descienda tu Espíritu Santo para que este pan se convierta en el † Cuerpo que da vida, en el † Cuerpo que redime, y en el † Cuerpo de Cristo, nuestro Dios y Señor.

Pueblo: Amén

El celebrante extiende la mano izquierda y hace la señal de la cruz con la derecha sobre el cáliz, diciendo en voz alta:

Haz también que el Espíritu Santo convierta este vino en la † Sangre de la nueva Alianza, en la † Sangre de la Redención, y en la † Sangre de Cristo, nuestro Dios y Señor.

Pueblo: Amén.

En voz alta prosigue el celebrante:

Haz, Señor, que quienes participamos del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, seamos santificados y produzcamos frutos de justicia y santidad; que tu Santa Iglesia sea confirmada sobre la roca de la fe, sobre la que está fundada, para que sea invencible ante el poder del abismo. Presévala de todo error hasta el final de los tiempos y concédele que te alabe y te glorifique a ti, a tu Hijo único y al Espíritu Santo, Trinidad santa, una e indivisible, por los siglos de siglos.

Todos: Amén.

LOS DÍPTICOS

Canon de los Padres de la Iglesia vivos (obligatorio)

En voz baja prosigue el celebrante:

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio incruento por tu Iglesia de Jerusalén, madre de todas las Iglesias, y por toda tu santa Iglesia, extendida por todo el mundo, concédele el don de tu Espíritu Santo. Acuérdate, de nuestro Patriarca **N.**, de nuestro Obispo **N.**; de los presbíteros, diáconos y de mí, indigno siervo

tuyo *(al mencionar los nombres de los Padres de la Iglesia que están vivos, el celebrante hace la señal de la cruz con el pulgar derecho sobre el altar.* No recuerdes mis pecados sino, por tu misericordia, haz que viva según tu voluntad. Acuérdate también de los encarcelados, los enfermos, los afligidos y los que están atormentados por malos espíritus. Bendice la creación entera y llena a todos los vivientes de tus bondades.

El diácono se para en la entrada principal y entona el canon de los vivos.

Diácono: Bendíceme, Señor. Oremos y supliquemos al Señor en este momento maravilloso y santo, por nuestros padres y servidores que nos presiden y conducen la santa Iglesia del Señor en todo el mundo: por nuestro venerable y bendito Patriarca **N.**, por nuestro obispo **N.** y por todos los obispos ortodoxos: que sean confirmados por el Señor y que sus oraciones nos fortalezcan. Te lo pedimos, Señor.

Todos: Kyrie eleison.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Líbranos, Señor de toda asechanza, de todo mal y del castigo que merecemos por nuestros pecados; haz que cumplamos fielmente tu voluntad; y, pues eres compasivo, te alabamos y te glorificamos a ti, a tu Hijo único y al Espíritu Santo, Trinidad santa, una e indivisible, por los siglos de siglos.

Todos: Amén.

Canon de los fieles cristianos. (opcional)

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz baja:

Acuérdate, Señor, de nuestros familiares y amigos, de los aquí reunidos y de todo tu pueblo santo. Bendice a aquellos que nos han dejado y a quienes se han encomendado a nuestras oraciones: atiende sus súplicas y necesidades.

(Al mencionar el nombre de cada uno de los enfermos, penitentes y de todos los vivos por los que se ofrece el sacrificio, el celebrante hace la señal de la cruz con el pulgar derecho sobre el altar).

Diácono: Bendíceme, Señor. Acuérdate de todo el pueblo cristiano, que se ha confiado a nuestra débil y humilde servicio; acuérdate de tus hijos que han caído en la tentación y se refugian en ti, Señor Todopoderoso: visítalos y sálvalos; bendice a esta ciudad, dándole concordia y prosperidad a sus habitantes, para que vivan en la justicia. Te lo pedimos, Señor.

Todos: Kyrie eleison.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Acuérdate de todos los que encomendamos a tu misericordia y también de los que olvidamos: recibe su oblación ante tu altar del cielo. Dales la alegría de tu salvación y hazlos dignos de recibir tu auxilio. Sostenlos con tu brazo poderoso y dales tu fortaleza. A ti la gloria y la alabanza, y a tu Hijo unigénito, y al tu Espíritu santo, bueno, vivificador y consubstancial, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Canon de los gobernantes (opcional)

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz baja:

Recuerda a los gobernantes del mundo entero: *(El celebrante menciona al Presidente y a*

los que tienen autoridad en el país, al mencionar cada nombre hace la señal de la cruz con el pulgar derecho sobre el altar), haz que revestidos de las armaduras de la luz, sean liberados de sus enemigos y conduzcan a los pueblos por caminos de justicia y de paz. Te lo pedimos, Señor.

Todos: Kyrie eleison.

Diácono: Bendíceme, Señor. Recordemos a los gobernantes de todo el orbe que han respetado y sostenido a las iglesias y a los monasterios del Señor, para que perseveren en la fe verdadera; y oremos por todos los cristianos, por los que tienen autoridad y todo el pueblo fiel, para que vivan en justicia. Te lo pedimos, Señor.

Todos: Kyrie eleison.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Tú, Señor, eres el Salvador, el Auxilio y el que concede la victoria a todos los que ponen en ti su confianza, por eso te glorificamos y te alabamos, con tu Hijo Unigénito y con tu Espíritu santo, bueno, vivificador y consubstancial, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Canon de la Madre de Dios y los Santos. (obligatorio)

El celebrante dice en silencio:

Tú que eres Señor de vivos y muertos, recuerda a los santos padres, a los profetas, a los apóstoles, a la Virgen María, Madre de Dios, *(al mencionar el nombre de la Virgen María, hace la señal de la cruz con el pulgar derecho sobre la orilla superior de la patena. Cuando menciona el nombre cada uno de los otros santos, hace la señal de la cruz en la orilla inferior de la patena)* a san Juan Bautista, a san Esteban mártir y a todos los santos.

Diácono: Bendíceme, Señor. Recordando a la siempre Virgen María, Madre de Dios, quien es proclamada bienaventurada por todas las generaciones; a los profetas, apóstoles, predicadores, evangelistas, mártires, y confesores; al precursor, san Juan Bautista, a san Esteban, protomártir y primero de los diáconos; a los bienaventurados príncipes de los apóstoles, san Pedro y san Pablo; y a todos los santos que están en tu presencia: Roguemos que por su intercesión seamos fortalecidos y nos mantenemos firmes en tu servicio. Te lo pedimos, Señor.

Todos: Kyrie eleison.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Te suplicamos, Señor todopoderoso, que nos cuentes entre la multitud de tus elegidos; y pues los recordamos, haz que también ellos nos recuerden en tu presencia y participen, junto a nosotros, en este sacrificio espiritual que te ofrecemos para que los vivos perseveren; nosotros pecadores, seamos fortalecidos; y bendigas a todos los fieles difuntos, a nuestros padres, familiares y amigos. Que por tu gracia y compasión te glorifiquemos junto a tu Hijo unigénito y al Espíritu santo, bueno, vivificador y consubstancial, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Canon de los padres y doctores de la Iglesia: (opcional)

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz baja:

Acuérdate, oh Señor, de los verdaderos pastores que, *(al mencionar el nombre de cada uno de los Padres de la Iglesia, el celebrante hace la señal de la cruz con el pulgar derecho en la orilla izquierda de la patena)* desde Santiago obispo, hasta nuestros días, han proclamado la fe verdadera en tu Iglesia.

Diácono: Bendíceme, Señor. Recordando a quienes nos han precedido y duermen el sueño de la paz, junto a todos los santos; a quienes han perseverado íntegramente en la fe apostólica que nos fue confiada. Reconocemos los tres sagrados Concilios Ecuménicos de Nicea, Constantinopla y Éfeso; recordamos a los gloriosos y santos padres, obispos y doctores que en ellos participaron. En comunión con Santiago, primer obispo de Jerusalén, los apóstoles y mártires y con todos los santos; recordamos a Ignacio, Clemente, Donisio, Atanasio, Julio, Basilio, Gregorio, Dióscoro, Timoteo, Filóxenes, Antenio, Iván y, especialmente, a Cirilo, la lumbrera que proclamó la encarnación de la palabra de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Recordamos también a los santos Severo, corona de los Patriarcas de Antioquía y pilar y maestro de la Santa Iglesia, Efrén, Santiago, Isaac, Balai, Barsaumo, primer anacoreta, Simón el estilita y Abhai y a todos los que, antes, durante y después de ellos, perseveraron en la fe verdadera que nos la han transmitido; te rogamos que por su intercesión seamos fortalecidos y nos mantengamos firmes en tu servicio. Te lo pedimos, Señor.

Todos: Kyrie eleison.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Confirmanos en la fe que profesaron aquellos que, bajo la guía de tu luz, proclamaron tu Santo Nombre entre los gentiles, entre las autoridades de Israel y entre todo tu pueblo santo. Que se acaben las herejías que nos acechan y haznos dignos de que, sin mancha, estemos en tu presencia; pues tú eres santo y el santificador de los santos. Por eso te alabamos y te glorificamos, junto a tu Hijo unigénito y al Espíritu santo, bueno, vivificador y consubstancial, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Canon de los fieles difuntos: (obligatorio)

El celebrante dice en silencio:

Acuérdate de todos los miembros de la Iglesia que nos han precedido en el signo de la fe y duermen el sueño de la paz; y de todos aquellos por los que se ofrece esta liturgia *(ahora se mencionan los nombres de los difuntos por los que se ofrece la Eucaristía; al mencionar cada nombre, el celebrante hace la señal de la cruz con el pulgar derecho en la orilla derecha de la patena. Luego hace una cruz sobre cáliz, la patena, el tablitho y el sacramentario.)*

Diácono: Bendíceme, Señor. Recordamos también a todos los fieles difuntos que han participado en tu santo templo; a los que han estado en medio de nosotros y a los de todo mundo, que han partido perseverando en la fe verdadera y descansan en paz, junto a Dios, Padre de todo cuerpo y de todo espíritu. Te pedimos, oh Cristo, Señor nuestro, que, por tu infinita misericordia, recibas su espíritu; perdónales sus pecados, olvídate de sus faltas y llévalos al reino de los cielos. Te lo pedimos, Señor.

El que preside se lava las manos, dobla el shushhefo y lo pone en el lado norte del altar.

Todos: Kyrie eleison. Kyrie eleison. Kyrie eleison.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Oh, Señor. Acuérdate de todos los que perseverando en la fe verdadera, han muerto en la paz: haz que por tu infinita misericordia, sean liberados de toda atadura y condenación; perdona sus ofensas y no los juzgues, pues nadie, aparte de tu Hijo unigénito, es inocente frente a ti. Por Él, también nosotros confiamos alcanzar, junto a ellos, la misericordia y el perdón de los pecados.

Todos: Señor, aleja y perdona las ofensas que, voluntaria e involuntariamente, consciente e inconscientemente, hayamos cometido contra ti.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz baja:

Ten misericordia de todos nosotros, perdona nuestras faltas de pensamiento, palabra y obra; las que nos son conocidas y las ocultas.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Líbranos de todo pecado y danos parte con tus elegidos, para que junto con toda la creación, te honremos, te bendigamos y te glorifiquemos, a ti, a tu Hijo único y al Espíritu bueno, vivificador y consubstancial, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Bendícenos, Señor.

ANÁFORA DE BAR DIONISIO JACOBO SALIBI

Oración para el beso de la paz

El celebrante, con las manos cruzadas, dice en voz alta:

Concédenos, Señor, en este momento el amor, la concordia y la tranquilidad total para que te alabemos y te demos gracias, junto a tu Hijo unigénito y al Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén. Bendícenos, Señor.

Celebrante: La paz esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Diácono: Bendícenos, Señor. Démonos la paz, unos a otros, con un beso santo y divino, en el amor de nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Haznos dignos, Señor y Dios nuestro, de tu paz todos los días de nuestra vida.

Diácono: Después de darnos la paz santa y divina, inclinemos la cabeza ante el Señor misericordioso.

Todos: Ante el Señor y Dios nuestro.

El celebrante, con las manos cruzadas, dice en voz alta:

Bendícenos, Señor, con la bendición que nadie nos puede quitar y otórganos la gracia de cumplir tu voluntad y la de tu Hijo unigénito y la del Espíritu Santo, ahora, y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

El celebrante, con las manos cruzadas, dice en voz alta:

Por este sacrificio que te ofrecemos, aparta de nosotros, oh Señor, todo mal pensamiento, ilumina nuestras almas y santifica nuestros cuerpos, para que te alabemos y te demos gracias a ti y a tu Hijo unigénito y al Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

El celebrante mueve el Shushhefo sobre las especies.

Diácono: Bendícenos, Señor. **Hermanos:** Levantemos el corazón, con santo temor, modestia, pureza y santidad; amor y verdadera fe. Contemplemos atentamente, con temor de Dios, la santa e impresionante Eucaristía, que presenta este celebrante; para que con paz y devoción, ofrezca a Dios Padre, por todos nosotros, el sacrificio que da la vida.

Todos: Que el Señor tenga misericordia, nos dé paz y acepte el sacrificio de acción de gracias.

El celebrante levanta el shushhefo (velo) y lo pasa tres veces sobre las especies, diciendo en voz baja:

Tú eres la roca inmovible, de donde nacen doce ríos de agua, para saciar a las doce tribus de Israel. Tú eres la roca firme que cerró la tumba de nuestro Salvador.

El celebrante pone la mano izquierda sobre el altar y saluda al pueblo diciendo:

Hermanos; que el amor de Dios + Padre, la gracia del Hijo Unigénito + y la comunión y efusión del Espíritu Santo + esté con ustedes.

Todos: Amén. Y con tu espíritu.

El celebrante, extendiendo y elevando sus manos, dice en voz alta:

Levantemos nuestros pensamientos, sentimientos y corazones hacia donde Cristo está sentado a la derecha de Dios Padre.

Todos: Los tenemos levantados hacia el Señor.

Celebrante: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Todos: Es justo y necesario.

El Celebrante, hace una reverencia, extiende las manos sobre las especies y dice, en voz baja:

Es digno y justo glorificar y alabar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios verdadero.

El Celebrante, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Nos unimos a la multitud del ejército celestial que está en tu presencia y te glorifica sin cesar; haznos dignos de alabarte tres veces, exultando y proclamando:

Todos: Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria, Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

MEMORIAL

El celebrante toma la hostia de la patena en su mano derecha. Luego la pone sobre su palma izquierda y elevando los ojos dice:

En la víspera de que tu Hijo inmaculado, aceptara voluntariamente entregarse por nosotros, pecadores, tomó pan en sus santas manos y después de darte gracias, lo bendijo†, lo santificó†, lo partió† y se lo dio a sus santos discípulos, diciendo:

Tomen y coman todos de él: esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes y por la multitud, para el perdón de los pecados y para dar la vida eterna.

Todos: Amén.

Toma el cáliz con ambas manos, luego lo sostiene con la izquierda y con la derecha hace tres veces el signo de la cruz, diciendo:

Del mismo modo, tomó el cáliz, dio gracias†, lo bendijo†, lo santificó† y se lo dio a sus santos discípulos diciendo:

Tomen y beban todos de él: esta es mi sangre, que se derrama por ustedes y por la multitud, para el perdón de los pecados y para dar la vida eterna.

Todos: Amén.

El celebrante levanta el gomouro (es una pequeña almohada rellena de algodón,) del lado norte con la izquierda y luego la cuchara del sur con la derecha y la pone sobre el gomouro. Ahora se levanta el gomouro y la cuchara, para recordar a los fieles la segunda venida del Señor, que será como un rayo de luz del Señor y luego los pone del lado sur. Luego pone la esponja del lado norte, diciendo en voz alta:

Cuando celebren este sacramento, háganlo en conmemoración mía, recordando mi muerte y resurrección, hasta que vuelva en la gloria.

Todos: Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven, Señor Jesús.

Celebrante (con las manos cruzadas dice en voz alta):

Al recordar, oh Señor, tu muerte, tu resurrección y tu ascensión al cielo, donde estás sentado a la derecha del Padre; mientras esperamos tu venida gloriosa para instaurar la justicia y recompensar a tus elegidos; te ofrecemos este sacrificio incruento, y te pedimos que no nos trates como merecen nuestros pecados, sino, conforme a tu infinita misericordia, líbranos de todo pecado y mira propicio al pueblo de tu heredad que te suplica y por ti pide al Padre:

El celebrante, extendiendo las manos y mirando hacia arriba, dice:

Señor, nosotros, tus siervos pobres y pecadores, te ofrecemos esta acción de gracias, confiados en tu infinita bondad.

Todos: Oh Dios, Padre todopoderoso, te glorificamos, te bendecimos, te adoramos y te suplicamos: Ten compasión y misericordia de nosotros.

Diácono: Amados hermanos: ¡Qué admirable y maravilloso es este momento, en el que el Espíritu Santo va a descender desde lo alto sobre esta oblación, para santificarla. Con devoción y adoración, oren en su presencia. Que la paz y la tranquilidad estén con nosotros.

EPÍCLESIS

El que preside, con las manos impuestas sobre la ofrenda, dice:

Te suplicamos que nos escuches, Señor; y que tengas compasión y misericordia de nosotros.

Todos:Kyrie eleison. Kyrie eleison. Kyrie eleison.

El celebrante extiende la mano izquierda y hace la señal de la cruz con la mano derecha sobre el cuerpo, diciendo en voz alta:

Haz que descienda tu Espíritu Santo para que este pan se convierta en el † Cuerpo que da vida, en el † Cuerpo que redime, y en el † Cuerpo de Cristo, nuestro Dios y Señor.

Todos:Amén

El celebrante extiende la mano izquierda y hace la señal de la cruz con la derecha sobre el cáliz, diciendo en voz alta:

Haz también que el Espíritu Santo convierta este vino en la † Sangre de la nueva Alianza, en la † Sangre de la Redención, y en la † Sangre de Cristo, nuestro Dios y Señor.

Todos:Amén.

En voz alta prosigue el celebrante:

Haz que quienes participen de estos Divinos Misterios, alcancen el perdón de sus pecados y hereden la vida eterna, para que te alaben y te den gracias, con tu Hijo unigénito y con el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos:Amén.

LOS DÍPTICOS

Canon de los Padres de la Iglesia vivos

En voz baja el celebrante dice:

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio por tu santa Iglesia extendida por todo el universo, por tus fieles y por tus presbíteros.

El diácono se para en la entrada principal y entona el canon de los padres de la Iglesia vivos.

Diácono: Bendíceme, Señor. Oremos y supliquemos al Señor en este momento maravilloso y santo, por nuestros padres y servidores que nos presiden y conducen la santa Iglesia del Señor en todo el mundo: por nuestro venerable y bendito Patriarca **N.**, por nuestro obispo **N.** y por todos los obispos ortodoxos: que sean confirmados por el Señor y que sus oraciones nos fortalezcan. Te lo pedimos, Señor.

Todos: Kyrie eleison.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Concede, Señor, paz y tranquilidad a tu Santa Iglesia y a sus prelados dales largos años, llenos de paz. Dale pastores que sepan proclamar la Palabra de la Verdad, para que te alabemos y te demos gracias, con tu Hijo unigénito y con el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Canon de los hermanos vivos (opcional)

El celebrante dice en silencio:

Acuérdate, oh Señor, a todos los que practican el bien y la misericordia y ayuda a quienes permaneciendo en la fe verdadera, te invocan y se refugian en Ti.

Diácono: Bendíceme, Señor. Recordamos también a todos nuestros hermanos en la fe, que se encomiendan a nuestras humildes oraciones: por ellos y por todos los que han caído en la tentación per se refugian en ti, oh Señor todopoderoso, escúchales y concédeles la salvación; bendice a este pueblo, haz que por su gracia, viva en concordia y prosperidad y que todos sus habitantes perseveren en la justicia. Te lo pedimos, Señor.

Todos: Kyrie eleison.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Ya que tu, Señor, auxilias a los necesitados y a los pobres, protege a todos los que a ti claman y ayúdalos para que te alabemos y te demos gracias, con tu Hijo unigénito y con el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Canon de los gobernantes (opcional)

El celebrante dice en silencio:

Recuerda a los gobernantes que respetan a tu Santa Iglesia y hacen el bien a tu pueblo santo.

Diácono: Bendíceme, Señor. Recordemos a los gobernantes de todo el orbe que han respetado y sostenido a las iglesias y a los monasterios del Señor, para que perseveren en la fe verdadera; y oremos por todos los cristianos, por los que tienen autoridad y por todo el pueblo fiel, para que vivan en justicia. Te lo pedimos, Señor.

Todos: Kyrie eleison.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor, apártanos del enemigo invisible y de su iniquidad, y líbranos de las manos de los gobernantes despiadados para que te alabemos y te demos gracias, con tu Hijo unigénito y con el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Canon de la Madre de Dios y los Santos

El celebrante dice en silencio:

Acuérdate, oh Señor, todos los santos y de la Madre de tu Hijo unigénito, sálvanos y ayúdanos por la intercesión de quienes te han agradado a ti.

El diácono se para en la entrada principal y entona el canon de los santos.

Diácono: Bendíceme, Señor. Recordando a la siempre Virgen María, Madre de Dios, quien es proclamada bienaventurada por todas las generaciones; a los profetas, apóstoles, predicadores, evangelistas, mártires, y confesores; al precursor, san Juan Bautista, a san Esteban, protomártir y primero de los diáconos; a los bienaventurados príncipes de los apóstoles, san Pedro y san Pablo; y a todos los santos que están en tu presencia: Roguemos que por su intercesión seamos fortalecidos y nos mantengamos firmes en tu servicio. Te lo pedimos, Señor.

Todos: Kyrie eleison.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor, acógenos bajo las alas de tus santos y colócanos entre ellos, para que te alabemos y te demos gracias, con tu Hijo unigénito y con el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Canon de los padres y doctores de la Iglesia: (opcional)

El celebrante dice en silencio:

Acuérdate, oh Señor, de nuestros pastores, padres y doctores de la fe verdadera, que nos predicaron la fe ortodoxa.

Diácono: Bendíceme, Señor. Recordando a quienes nos han precedido y duermen el sueño de la paz, junto a todos los santos; a quienes han perseverado íntegramente en la fe apostólica que nos fue confiada. Reconocemos los tres sagrados Concilios Ecu­ménicos de Nicea, Constantinopla y Éfeso; recordamos a los gloriosos y santos padres, obispos y doctores que en ellos participaron. En comunión con Santiago, primer obispo de Jerusalén, los apóstoles y mártires y con todos los santos; recordamos a Ignacio, Clemente, Donisio, Atanasio, Julio, Basilio, Gregorio, Dióscoro, Timoteo, Filóxenes, Antenio, Iván y, especialmente, a Cirilo, la lumbrera que proclamó la encarnación de la palabra de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Recordamos también a los santos Severo, corona de los Patriarcas de Antioquía y pilar y maestro de la Santa Iglesia, Efrén, Santiago, Isaac, Balai, Barsaumo, primer anacoreta, Simón el estilista y Abhai y a todos los que, antes, durante y después de ellos, perseveraron en la fe verdadera que nos la han transmitido; te rogamos que por su intercesión seamos fortalecidos y nos mantengamos firmes en tu servicio. Te lo pedimos, Señor.

Todos: Kyrie eleison.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Confírmanos, Señor en la fe verdadera, líbranos de toda atadura y condenación, para para que te alabemos y te demos gracias, con tu Hijo unigénito y con el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Canon de los fieles difuntos

El celebrante dice en silencio:

Acuérdate, oh Señor, de los fieles difuntos que se durmieron en la esperanza y, por tu misericordia, concede el descanso eterno a los que han sido redimidos por la sangre de tu Hijo unigénito.

El diácono se para en la entrada principal y entona el canon de los fieles difuntos.

Diácono: Bendíceme, Señor. Recordamos también a todos los fieles difuntos que han participado en tu santo templo; a los que han estado en medio de nosotros y a los de todo mundo, que han partido perseverando en la fe verdadera y descansan en paz, junto a Dios, Padre de todo cuerpo y de todo espíritu. Te pedimos, oh Cristo, Señor nuestro, que, por tu infinita misericordia, recibas su espíritu; perdónales sus pecados, olvídate de sus faltas y llévalos al reino de los cielos. Te lo pedimos, Señor.

Todos: Kyrie eleison. Kyrie eleison. Kyrie eleison.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Oh Señor, ten misericordia de ellos, absuelve sus culpas y perdona sus faltas, pues comieron y bebieron el cuerpo y la sangre de tu Hijo unigénito, por quien confiamos alcanzar la misericordia y el perdón de todos los pecados.

Todos: Señor, aleja y perdona las ofensas que, voluntaria e involuntariamente, consciente e inconscientemente, hayamos cometido contra ti.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz baja:

Ten misericordia de todos nosotros, perdona nuestras faltas de pensamiento, palabra y obra; las que nos son conocidas y las ocultas.

El que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

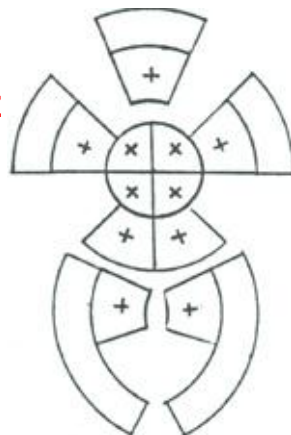
Señor, haznos dignos de perseverar en la fe hasta el final, no tengas en cuenta las ofensas cometidas, para que ahora y en todo momento, tu santísimo y bendito Nombre sea alabado, exaltado y glorificado, junto al nombre de nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Bendícenos, Señor.

PAN EUCARÍSTICO



FRACCIÓN DEL PAN EN FORMA DE CRUZ



ORACIÓN PARA LA FRACCIÓN Y BENDICIÓN DE LOS SANTOS MISTERIOS

La fracción del pan se hace según dos modelos, el del Cordero, y el de la Crucifixión. El primer modelo se usa desde el Jueves Santo hasta el jueves de la Ascensión, mientras que el segundo, durante el resto del año.

El celebrante toca con las manos los Misterios y extendiendo la mano derecha hacia el pueblo dice: La paz esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

El celebrante toca el cáliz, la patena y la orilla del tablitho, se santigua y luego hace el signo de la cruz, primero hacia el norte, luego hacia el sur y luego se dirige hacia el pueblo, diciendo:

Que el Dios grande y misericordioso † y nuestro Salvador Jesucristo †, estén con ustedes ahora y † para siempre.

Diácono: Alabemos al Padre, Señor de todo; adoremos a su Hijo unigénito y glorifiquemos a su Espíritu Santo. En tus manos entregamos nuestra vida, oh Señor compasivo y te imploramos tu misericordia.

Todos: Señor, ten compasión y misericordia de nosotros.

El celebrante hace la mezcla de los Divinos Misterios. El celebrante echa gotas de sangre sobre el cuerpo, diciendo en voz baja:

Tú oh Cristo, eres nuestro Señor, pues tu costado fue traspasado por nosotros, en el monte Calvario, en Jerusalén. Tú eres el Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo y lo salvas. Tú perdonas nuestras ofensas, borras nuestros pecados y nos colocas a tu derecha.

Mientras tanto, el pueblo canta un canto adecuado o el diácono puede entonar la siguiente letanía general de forma alterna:

Diácono: Bendíceme, Señor. Hermanos: supliquemos al Señor que, siempre nos envíe a su ángel de paz y tranquilidad; de misericordia y compasión.

Todos: Concédenoslo, Señor, por tu compasión.

Diácono: Hermanos, supliquemos al Señor que siempre haya paz en las iglesias, tranquilidad en los monasterios y perseverancia en la gracia entre los ministros y su pueblo santo.

Todos: Dale tranquilidad, Señor, por tu clemencia.

Diácono: Hermanos, supliquemos al Señor que lleguemos a ser verdaderos cristianos, agradables a Dios por nuestras obras de justicia y santidad.

Todos: Haznos dignos, Señor, por tu gracia.

Diácono: Hermanos, supliquemos al Señor que nosotros, nuestros difuntos y nuestra comunidad, seamos librados del fuego del infierno, de la polilla que no muere y del violento tormento que no tiene fin.

Todos: Líbranos, Señor, por tu compasión.

Diácono: Hermanos, supliquemos al Señor que estos santos y puros misterios, que han sido consagrados, nos den la salvación. Que, por ellos, seamos librados del fuego del infierno, preparado para los impíos y pecadores.

Todos: Líbranos, Señor, por tu gracia.

Diácono: Que sanen los enfermos, encuentren paz los afligidos, sean liberados los cautivos, regresen a su hogar los que están lejos, sean preservados de todo mal los que están cerca; se reúnan los dispersos y alcancen la concordia y la reconciliación los que están en la discordia; que tengan pan los hambrientos y perdón los pecadores; que sean respetados los presbíteros y los diáconos sean virtuosos; que haya paz entre las

naciones y cesen las guerras; que descansen en paz los difuntos y a nosotros se nos perdonen nuestras faltas y pecados.

Todos: Concédenoslo, Señor, por tu bondad.

Diácono: Una vez más, pidamos, hermanos al Señor que siempre escuche las oraciones de la Madre de Dios, María, de los santos y de los fieles difuntos.

Todos: Concédenoslo, Señor, por tu gracia.

Diácono: Imploremos a Cristo nuestro Señor, su misericordia y compasión por nosotros, por nuestros padres y hermanos; por nuestros maestros y por nuestros difuntos.

Diácono: Demos gracias a Dios Padre, Señor de señores, adoremos a su Hijo unigénito y glorifiquemos a su Santo Espíritu; encomendémonos a la infinita misericordia del Señor y supliquémosle su misericordia y su bondad.

Todos: Oh Dios, uno y trino, sálvanos y ten misericordia de nosotros.

El que preside, con las manos extendidas, mientras tanto, dice en voz baja: (opcional)

Verdaderamente la Palabra de Dios sufrió en la carne, y al ser entregada en sacrificio en la Cruz, su alma se separó de su cuerpo, pero su divinidad nunca se separó ni de su alma ni de su cuerpo. Y al traspasar su costado con la lanza, salió sangre y agua para la redención del mundo. Y su cuerpo fue rociado tanto con la sangre como con el agua. Por el pecado del mundo, el Hijo murió en la Cruz, pero luego, su alma se unió de nuevo a su cuerpo, pues al tercer día resucitó de entre los muertos y, así, nos sacó de las tinieblas y nos llevó a la luz. Por su sangre, reconcilió, unió y entrelazó el cielo con la tierra; a los que eran pueblo con los que no eran pueblo y al alma con el cuerpo.

(Levanta la hostia con sus dos manos, para significar la resurrección). Es Dios con nosotros, en el que la humanidad y la divinidad han quedado plena e indivisiblemente unidas en una única realidad. Por eso creemos, proclamamos y profesamos, que esta carne es de su sangre y que esta sangre es de su carne.

El que preside, recita la homilía de Santiago de Sarug: (opcional)

Acepta, Señor, el sacrificio de tu único Hijo que, muriendo, perdonó nuestros pecados y nos reconcilió contigo. Recibe esta ofrenda de mis manos y dame tu perdón. No tengas en cuenta mis pecados, sino por tu sangre, derramada en el Calvario por los pecadores, dame tu perdón. Si grandes son mis culpas, mayor es tu misericordia y tu compasión. A pesar de mis muchos pecados, es infinitamente mayor el sacrificio que te es ofrecido. Pues por mis pecados, tu Hijo amado fue clavado en la cruz y fue traspasado por la lanza. Su pasión nos reconcilia contigo y nos da la vida. Gloria sea dada al Padre que entregó a su Hijo por nuestra salvación. Adorado sea el Hijo que murió en la cruz, para que todos tuviéramos vida. Gracias sean dadas al Espíritu que inició y completó el ministerio de nuestra salvación. Oh Trinidad santa una e indivisible, Dios de gloria y de compasión.

PADRENUESTRO

Luego el celebrante, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Oh Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, bendecido por los querubines, adorado por los serafines y exaltado por multitudes de coros celestiales; tú santificas y haces perfectas las ofrendas y los frutos de suave olor que te son ofrecidos; santifica también todo nuestro ser, para que con corazón puro y con el rostro en alto, podamos invocarte, oh Dios Padre celestial y dirigirnos a ti, diciendo: Padre nuestro, que estás en el cielo.

Todos: Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu Reino. Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Celebrante, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor, Dios nuestro, apártanos de la tentación y líbranos del Maligno; haz que alejados de todo mal, te alabamos y te damos gracias, con tu Hijo unigénito y con el Espíritu santo, bueno, vivificante y consubstancial, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén. Bendícenos, Señor.

Celebrante: La paz esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Diácono: Antes de acercarnos a recibir estos divinos y santos misterios que han sido consagrados, inclinemos la cabeza ante el Señor misericordioso.

Todos: Ante ti, Señor y Dios nuestro.

El celebrante, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Ante ti, tus siervos, que confían en tu infinita misericordia, han inclinado la cabeza. Bendícenos, oh Señor, santifícanos y haznos dignos de participar en los Misterios que nos comunican la vida de Cristo, nuestro Salvador, para que te glorifiquemos y te demos gracias, con tu Hijo unigénito y con el Espíritu Santo, bueno, vivificante y consubstancial, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén. Bendícenos, Señor.

Celebrante: La paz esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Que la gracia † y la misericordia de la santa y gloriosa Trinidad, increada †, infinita, eterna, adorable † y consubstancial, esté siempre con ustedes.

Todos: Amén.

Ahora se quema el incienso.

ELEVACIÓN DE LOS SANTOS MISTERIOS

Diácono: Bendíceme, Señor. Con temor y temblor, observemos.

Todos: Señor misericordioso, ten compasión y misericordia de nosotros y ven en nuestro auxilio.

Celebrante: Lo Santo solo debe ser dado a los santos y puros.

Todos: Bendícenos, Señor. Un Padre Santo. Un Hijo Santo. Un Espíritu Santo. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo Vivificador, Trinidad una e indivisible, por los siglos de los siglos. Amén.

El celebrante sostiene la patena con la mano derecha y el cáliz con la izquierda, y poniendo la mano derecha sobre la izquierda en la forma de cruz, dice.

Que esté con nosotros el Padre santo, que por su infinito amor creó el mundo.

Todos: Que esté con nosotros. Amén.

Celebrante: Y el Hijo unigénito y santo que nos redimió sufriendo por nosotros.

Todos: Que esté con nosotros. Amén.

Celebrante: Y el único Espíritu Santo que perfeccionó y cumplió la promesas. Que el nombre del Señor sea bendecido por los siglos de los siglos.

Todos: **Que esté con nosotros. Amén.**

El celebrante pone la patena y el cáliz sobre el tablitho y cubre los Santos Misterios.

Luego baja del altar y quema incienso. El pueblo canta la siguiente oración.

Todos: Junto a nuestras ofrendas y oraciones, recordamos a quienes, durante su vida, nos enseñaron a vivir como hijos de Dios en este mundo que pasa. Oh Hijo de Dios, concédeles el descanso en el reino de los cielos, con los justos y los rectos, en el mundo que nunca termina. Señor, ten piedad de nosotros y ven en nuestro auxilio.

Luego se canta un canto adecuado como: Cordero de Dios, u otro de los siguientes (se termina después de la bendición del pan, la comunión del celebrante y la fracción del Cuerpo para los fieles, al cubrir la patena y el cáliz):

Himnos Eucarísticos (opcionales)

Se quema incienso.

Con la Santísima Virgen María (opcional)

Todos: Entre las damas de tu corte hay princesas; a la derecha de tu trono está la reina, adornada con el oro más fino. Olvídate de tu familia y de tu gente, pues el rey desea tu belleza.

Diácono: Bendíceme, Señor.

Celebrante: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. ¡Oh Virgen María, Tú, que eres la gloria de tu pueblo, intercede por nosotros ante el Hijo unigénito que diste a luz. Que tenga compasión de nosotros. Levantemos el corazón. Kyrie eleison.

El arcángel anunció a la hija de David un mensaje de paz, anunciándole la Buena Nueva. Le dijo: El Señor está contigo; y tú lo darás a luz.

Diácono: Bendíceme, Señor.

Celebrante: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. María se convirtió en tabernáculo y llevó, adoró y alabó al Señor y Guía de toda la creación. Señor, ten piedad de nosotros y ven en nuestro auxilio.

Por tu cruz, Señor Jesús, y por la intercesión de María, que te engendró, líbranos de toda aflicción y de toda ira.

Conmemoración de los santos (opcional)

Todos: Los justos florecen como las palmeras y crecen como los cedros del Líbano. Están plantados en el templo del Señor; florecen en los atrios de nuestro Dios. Aun en su vejez, darán fruto; siempre estarán fuertes y lozanos. (*Salmo 92: 12-14*)

Diácono: Bendíceme, Señor.

Celebrante: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora se conmemora al santo titular, al santo del día o al que se quiera conmemorar.

Todos: Al conmemorar a, san(ta) N. aquí en la tierra, te pedimos que, quienes te han servido y están ya en la gloria, intercedan por nosotros delante de ti.

Levantemos el corazón. Kyrie eleison.

Al elevar ante ti nuestra oración, en comunión con san(ta) **N.** te pedimos que conduzcas a tu rebaño. Extiende tu mano derecha, como Moisés, y bendice a las ovejas que han escuchado tu voz.

Diácono: Bendíceme, Señor.

Celebrante: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Bendito sea el Padre que te ha elegido, oh san(ta) **N.**, y el Hijo que te ha glorificado en esta conmemoración; y adorado sea el Espíritu Santo, que te ha coronado, que por tu intercesión alcancemos la divina misericordia, ahora y por los siglos de los siglos. Señor, ten piedad de nosotros y ven en nuestro auxilio.

Oh santos, intercedan por nosotros ante Aquél cuya voluntad cumplieron; que la aflicción y el castigo se aparten de nosotros.

Conmemoración de los Fieles Difuntos

Todos: El Señor es con los que lo honran, tierno como un padre con sus hijos; pues él sabe de qué estamos hechos: sabe que somos polvo. La vida del hombre es como la hierba; brota como una flor silvestre. *(Sal 103:13-15)*

Diácono: Bendíceme, Señor.

Celebrante: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Te encomendamos a tus siervos que se han dormido con la confianza puesta en ti. Que tu voz los levante de la tumba y los lleve al paraíso.

Levantemos el corazón. Kyrie eleison.

El rey que da la vida, vendrá en la gloria a levantar a los muertos y a resucitar a los difuntos. Levantándose todos de la tumba, te alabarán y te glorificarán a ti, que resucitas a los muertos.

Diácono: Bendíceme, Señor.

Celebrante: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Bendito sea el Señor que anunció en el Evangelio: el que coma mi cuerpo y beba mi sangre, no morirá para siempre; pues he descendido y me he entregado a la muerte, para que tenga vida eterna. Señor, ten piedad de nosotros y ven en nuestro auxilio.

Concede, Señor, el descanso eterno a nuestros fieles difuntos, y acógelos en tus moradas celestiales. Ten piedad de ellos, perdónales sus faltas y a nosotros danos tu perdón.

Himno Eucarístico (opcional)

Este himno puede entonarse en lugar de los precedentes:

Por la resurrección de Cristo Rey, alcanzamos la redención de nuestras almas. Con verdadera fe, clamemos, alabando al Hijo que nos redimió con su cruz y digamos: ¡Bendita sea la salvación que nos das, oh Salvador! Santo, santo eres Tú, siempre y en todo lugar, y eres exaltado al recordar a tu Madre, a los santos y a los fieles difuntos, oh Cristo Rey, aleluya, aleluya, oh Cristo Rey, aleluya. Nos unimos a los coros celestiales, para ensalzar el Cuerpo y la Sangre del Hijo de Dios que se inmoló por nosotros. Acérquense, hermanos y participen en su banquete, para el perdón de las ofensas y los pecados, aleluya, aleluya, aleluya, ¡oh Cristo Rey, aleluya! Al presentarnos ante tu altar, te pedimos, Señor, que recuerdes a nuestros padres, a nuestros hermanos y a nuestros mayores. Colócalos a tu diestra, junto al resplandor de tu divina Majestad. Cristo Rey, aleluya, Cristo Rey, aleluya.

Bendición del pan bendito (opcional)

El celebrante bendice el pan (bourktho), (Bourktho, es el pan bendito, se hace de la misma masa que el pan eucarístico, pero no está consagrado. Se distribuye a los fieles al final de la Liturgia).

Que la gracia de la Santísima Trinidad descienda del cielo y se derrame sobre este pan, sobre los que lo han preparado, sobre los que lo recibirán y sobre todos los siervos. Y que la misericordia de Dios esté con los que lo prepararon y con los que coman de él, ahora y por los siglos de los siglos.

Comunión del celebrante y fracción

El celebrante extiende las manos, y se dirige a los ministros y al pueblo, diciendo:

Queridos hermanos, rueguen por mí.

El celebrante se arrodilla en la grada del altar y ora en silencio:

Señor haznos dignos de comer tu santo Cuerpo y de beber tu Sangre redentora. Admítenos en el Reino de los cielos, junto a todos los que te han agradado, cumpliendo tu voluntad, oh Señor, por los siglos de los siglos.

El celebrante sube la grada del altar y comulga; luego completa la fracción para distribuir y da la comunión a los presbíteros y diáconos. Luego cubre la patena y el cáliz.

Confesión

Celebrante: Hermanos, pidamos al Señor su misericordia.

***Todos:* Señor, Jesucristo, Hijo del Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, concédenos que la comunión en tu Cuerpo y en tu Sangre, por tu infinita misericordia, nos sirva para el perdón de nuestros pecados, nos libre de todo mal y sea remedio y protección para nuestra alma y nuestro cuerpo. Haz que seamos obedientes a tus mandamientos y no permitas que nunca nos apartemos de Ti, que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.**

Celebrante: Que el Señor Omnipotente y Misericordioso, nos conceda el perdón †, la absolución † y la remisión † de todos nuestros pecados.

***Todos:* Amén.**

PROCESIÓN CON LOS SANTOS MISTERIOS

Celebrante: Clamemos, diciendo:

***Diácono:* Adoración y gloria sean dadas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y por los siglos de los siglos. Aleluya.**

El celebrante, llevando la patena con la mano derecha y el cáliz con la mano izquierda, pone la mano derecha sobre la izquierda en forma de cruz, baja la grada del altar y dice:

Descienda desde tu altar de propiciación, la expiación sobre tus siervos, oh Hijo de Dios, que viniste para nuestra salvación y vendrás para nuestra resurrección y para la restauración de toda la humanidad, por los siglos de los siglos.

***Todos:* Amén.**

Camina hacia adelante dos pasos, extiende las manos y dice:

Extiende, Señor, Dios nuestro, el poder de tu brazo y bendice a esta congregación de fieles que se acerca a recibir tu Cuerpo y tu preciosísima Sangre para la remisión de sus faltas y el perdón de sus pecados, confiados en tu presencia, Señor, Dios nuestro, ahora y por los siglos de los siglos. ***Todos:* Amén.**

Camina un paso hacia adelante, extiende las manos y dice:

Que la misericordia del Dios infinito y de nuestro Salvador Jesucristo descienda sobre los que reciban este sacramento, sobre quienes los han preparado y sobre los que los han hecho posibles y están ahora participando de ellos. Que la misericordia de Dios esté con nosotros ahora y por los siglos de los siglos.

***Pueblo:* Amén. Señor, ten misericordia de nosotros. Señor, perdónanos y ten misericordia de nosotros. Señor, respóndenos y ten misericordia de nosotros. ¡Gloria a Dios en el cielo, alabanza a su Madre, una corona de gloria a los mártires y compasión y misericordia a los difuntos! Aleluya. Acuérdate también de nuestro Patriarca N, y de nuestro obispo N y auxilianos por su intercesión. Aleluya. ¡Gloria a Dios en el cielo, alabanza a su Madre, una corona de gloria a los mártires y compasión y misericordia para los difuntos! Aleluya.**

El celebrante administra la Sagrada Comunión a los fieles, diciendo:

El cuerpo y la sangre de Jesucristo.

Los que comulgan responden con reverencia: Amén.

Al final de la comunión, el celebrante extiende sus manos y dice:

Gloria a ti, gloria a ti, gloria a Ti, Señor y Dios nuestro, por los siglos de los siglos. Señor, Jesucristo, no permitas que tu cuerpo santo que hemos comido, y tu sangre expiatoria que hemos bebido, sean para nosotros motivo de juicio y condenación, sino, nos sirvan para nuestra redención y nos den la vida eterna.

***Todos:* El mundo se arrodilla ante ti y te adora y toda lengua proclamará tu Nombre porque resucitas a los muertos, y eres esperanza de los que han sido sepultados. Aleluya. Te damos gracias, Señor, y Dios nuestro, especialmente por la gracia que has derramado sobre nosotros.**

El celebrante se dirige a su izquierda y vuelve al altar.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

El celebrante, con las manos cruzadas, dice en voz alta:

Te damos gracias y te adoramos, oh Señor, por tu amor hacia nosotros. Fortálécenos, ayúdanos, apóyanos y confírmanos. Absuélvenos y conforta a quienes hemos participado en este banquete espiritual. Te alabamos y te damos gracias, con tu Hijo unigénito y el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

***Todos:* Amén. Bendícenos, Señor.**

Celebrante: La paz esté con ustedes.

***Todos:* Y con tu espíritu.**

***Díacono:* Después de haber comulgado con los santos y divinos Misterios que han sido distribuidos, inclinemos la cabeza ante el Señor misericordioso.**

***Todos:* Ante nuestro Señor y nuestro Dios.**

El celebrante, con las manos cruzadas, dice en voz alta:

¡Oh Cristo, pan verdadero, que descendiste del cielo para hacerte alimento que da vida eterna, libra nuestras almas y nuestros cuerpos del fuego del infierno y de la condenación eterna, para que te alabemos y te demos gracias, con tu Hijo unigénito y el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén. Bendícenos, Señor.

DESPEDIDA DE LOS FIELES

Celebrante: + Vayan en paz, queridos hermanos, encomendados a la gracia y la misericordia de la Santa y gloriosa Trinidad, pues han recibido el alimento para el camino y las bendiciones del altar expiatorio del Señor; tanto los que están lejos como los que están cerca, los vivos como los difuntos; pues todos han sido redimidos por la + Cruz victoriosa del Señor y marcados con el sello del Santo Bautismo. Que la Santísima Trinidad perdone sus faltas, absuelva sus pecados y conceda descanso a los difuntos. Y que yo, siervo débil y pecador, sea ayudado y fortalecido por sus oraciones. Vayan en paz +, felices y gozosos, y recuerdenme siempre en sus oraciones.

Todos: Amén. Que el Señor acepte tu ofrenda y nos auxilie por tus oraciones.

Se canta la siguiente homilía de San Jacobo de Serug para el cierre de la Liturgia:

El Señor a cuya vista se estremecen los serafines, es el mismo que está presente en el pan y vino sobre el altar.

Los coros celestiales, revestidos de rayos, arden si lo ven en su resplandor.

Sin embargo, el polvo despreciable participa con confianza de su vida.

Los Misterios del Hijo son fuego entre los seres celestiales,

Isaías da testimonio junto con nosotros, pues los ha visto.

Estos misterios que estaban en el seno de la divinidad, se distribuyen a los hijos de Adán en el altar.

El altar se convierte como en el carro de los querubines, y está rodeado de los coros celestiales.

En el altar se coloca el cuerpo del Hijo de Dios, y los hijos de Adán lo llevan devotamente en sus manos.

En lugar de un hombre vestido de lino, se encuentra el presbítero (obispo), que distribuye limosnas (la Eucaristía), entre los más necesitados.

Si la envidia existiera entre los ángeles, los querubines habrían envidiado a los hombres.

En donde Sión colocó la Cruz para crucificar al Hijo, germinó el árbol que dio a luz al Cordero.

Donde los clavos atravesaron las manos del Hijo, las manos de Isaac se abrieron para presentar su ofrenda.

Bendito sea el ministro, que lleva los misterios de su Señor, y con su diestra distribuye la vida a los hombres.

Bendito sea el ministro que lleva el incensario puro, que con su fragancia hace que el mundo sea dulce y agradable.

Bendito sea el ministro, a quien el Espíritu Santo ha levantado, y en cuya lengua ha puesto las llaves de la casa de Dios.

Bendito sea el ministro, que saca al hombre de lo más profundo del abismo, para que el Señor lo eleve y lo una con Él en lo alto del cielo. Aleluya.

Bendito sea el ministro, que desata a los hombres en la tierra, para que el Señor los desate en las alturas. Kyrie eleison.

Alabado sea el Señor. Que tenga misericordia de ustedes y me dé su perdón. Y sea siempre recordado san Jacobo Malphono.